

La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 16 DE OCTUBRE DE 1893

NÚM. 616



EL GRAN DUQUE ALEJO ALEJANDROVITCH
Almirante general, gran maestro de la marina rusa



EL ALMIRANTE AVELANE
Comandante en jefe de la escuadra



EL CAPITÁN DE NAVÍO TCHOUKHINE
Comandante del *Pamiat Azova*

Los jefes de la escuadra rusa que se encuentra actualmente en el puerto de Tolón

SUMARIO

Texto. — *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. — *Jaula de oro (novela rápida)*, por Alejandro Larrubiera. — *El arte en Turquía*, por John P. Peters. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Una francesa en el polo Norte* (continuación) por Pedro Mael, con ilustraciones de Alfredo Paris. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Los faros flotantes.* — *La combustión sin humo.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *El gran duque Alejo Alexandrovitch, el almirante Avelane y el capitán de navío Tchoukhmine*, jefes de la escuadra rusa que se encuentra actualmente en el puerto de Tolón. — *La carta*, cuadro de Jan van Beers. — *Retrato de María Antonieta*, pintado por la señora Vigée-Lebrun. — El pintor y arqueólogo turco *Hamdy Bey.* — *El kiosco Chilini en Constantinopla; Sarcófago griego; Sarcófago sirio-griego; El sarcófago de Alejandro descubierto en Sidón*, existentes en el Museo imperial de Constantinopla. — *Las dos novias*, cuadro de José Weiser. — *La boda del torero*, cuadro de Salvador Viniegra. — Fig. 1. Almuerzo en el observatorio del faro flotante *Ruytingen.* — Fig. 2. El faro flotante *Ruytingen.* — *Santa Teresa de Jesús*, cuadro de Eugenio Gimeno Regnier.

VERDADES Y MENTIRAS

Verdades y mentiras título esta sección, en la cual hace tiempo que vengo exponiendo cuantas de las primeras y de las segundas creo encontrar en el análisis que mensualmente hago en estas columnas de las ideas estéticas y de las manifestaciones artísticas modernas. No sé si cuadrará el título de esta sección á lo que hoy quiero decir; pero si acaso los asiduos lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA encontrarán que, en efecto, no se compaginan gran cosa el citado epígrafe y lo que por virtud de una especial y momentánea disposición de mi ánimo, poco afecto ciertamente á pasarse por los espacios infinitos de la fantasía, voy á escribir, desde luego les suplico un total perdón por el engaño, pues á sabiendas lo cometo. Por lo tanto, diré lo que el autor de *El Diablo Mundo* á sus lectores con motivo de su *Canto á Teresa*: «Sáltelo el que no quiera leerlo.»

* *

Descendí del ómnibus frente á la cátedra abulense, sería cosa de las diez escasas de la noche. Desapareció el incómodo vehículo por una de las estrechas y solitarias calles, y al perderse á lo lejos los ecos últimos del gemir de la destartalada diligencia y de los cascabeles de los caballos, el silencio se hizo y me envolvió cual si fuese impalpable sudario.

En el hueco de la puerta del hotel quedé absorto y como aturdido mirando cómo se perdían en las negruras del tormentoso cielo las rectas y duras líneas de la catedral y de las casas solariegas que la rodean. En mis oídos todavía vibraban, martillándome el cráneo, los mil ruidos y voces discordantes sin ilación alguna que ponen fiebre en el alma y en el cuerpo, en estas capitales modernas, cuando el tañido ronco de una campana tocando á cubrefuego, cual si fuese la violenta bocanada de viento huracanado que arrebatara las hojas y descuaja la arboleda, así limpió mi cerebro de confusiones y mis atormentados oídos de fenómenos acústicos. Medí entonces la grandeza del solitario reposo en que vive Avila, y á la memoria me vinieron aquellos versos del Tasso que comienzan:

Ecco fra le tempeste é i fieri venti...

pues si azarosa fué la vida del autor de *L'Aminta*, como la de casi todos los grandes poetas y artistas de aquellos tiempos, no lo es menos la del hijo del siglo que tiene por campo de su actividad los centros de la vida de este último tercio de la centuria actual.

Del vértigo pasé en un momento al reposo absoluto. Los muros de las casas repetían el golpe seco y rápido de mis pasos. Recorrí la ciudad de los *Caballeros* en una hora, sin que en el decurso de ella encontrase una persona. Únicamente, allá, bajo los soportales del Mercado grande, la vista de alguno que otro paseante hacía desvanecerse la idea de que Avila estuviera desierta.

* *

Con un cinturón de piedra se rodea la ciudad de Avila, como si de este modo pretendiera aislarse del vital aliento de la vida moderna, que para ella fué aliento mortal. Y así aislada, Avila tiene el encanto melancólico, más que melancólico, doloroso, con que se ofrecen á la contemplación del historiador, del poeta ó del artista, las grandezas que fueron.

Recorriendo sus calles, á cada paso se produce en el ánimo esa sensación triste de que hablo. Ya es la catedral, por Quadrado adjetivada de *belicosa*, por su guerrera arquitectura, y bajo cuyas bóvedas se casó Juan II de Castilla, y le fué impuesto el hábito de Santiago al célebre favorito D. Alvaro de Luna, y se reunieron en distintas ocasiones, ya los nobles que habían de realizar aquel acto de rebeldía contra Enrique IV — por la historia conocido por la *farsa de Avila*, — ya los comuneros cuyas cabezas debían rodar en ominoso patíbulo; bien la casa-fuente de los Dávila, con sus blasones esculpidos en granito, ostentando divisas dictadas por el orgullo del poderío alcanzado por sus nobles poseedores; ora la basílica de San Vicente, levantada, según tradición, en el mismo lugar que el mártir y sus santas hermanas regaron con su sangre, — basílica que recuerda á Fernando el Santo; — bien la formidable puerta del Alcázar, con sus dos cubos de berroqueña y sus no menos formidables matacanes y barbacana; ó la calle de *Pedro Dávila*, ostentando la imponente, severa y elegante mole de casa solariega llamada de *Medinaceli*, con su almenada torre; ora el Palacio Polentinos, cuyos puerta y claustro son de exquisito gusto del italiano renacimiento.

Pero cuando la sensación dolorosa que evoca la vista de tanto poderío ya desaparecido llega á dominar por completo al visitante, es cuando éste atraviesa las solitarias calles por la noche, á la luz de la luna. Los edificios desmochados parecen reconstruirse; y si por acaso ve se abre la puerta de alguna vivienda y se desliza á lo largo de la calle y por la sombra al que acaba de abandonar aquella casa, perdiéndole de vista al cabo, envuelto en las tinieblas, creyérase todavía en días en que, repleta Avila de magnates tan levantiscos como enamorados, estaba en el apogeo de su esplendor. La realidad viene al fin á desvanecer impiamente tan soberano sueño de artista; y lo desvanece del modo más trágico, más terrible que imaginarse puede, del mismo modo que á D. Félix de Montemar sus ansias de enamorado, mostrándole de la tapada dama la espantosa mueca de la calavera que aquél soñaba celestial belleza. El más ligero ruido se le figura al nocturno visitante crujir de celosía por donde quizás asome la faz la mujer siempre vista en sueños; y al alzar los ojos para columbrarle el rostro, solamente mira los anchos ventanales, al través de los que se advierte el centelleo de las estrellas, y como inundándolos la luna semejan los ojos sin luz del ciego vueltos al cielo en un momento de amargura; y aun se creyera á la grieta que del alféizar baja á perderse en el espeso muro lágrima allí cristalizada.

* *

Para templar las grandes exaltaciones nerviosas, esos desequilibrios constantes que acometen cuerpo y espíritu y que al cabo suelen, más á menudo de lo que creen las gentes, llevar á quien los sufren al manicomio ó al limbo de la imbecilidad y de continuo á la más desconsoladora de las indiferencias, mal este último de que adolece la generación actual, es un sedante, un lenitivo la contemplación de ciudades que, como Avila, á las bellezas artísticas de otros siglos, por otras ideas y sentimientos creadas, une la mística quietud, el reposo que va aparejado á la resignación y al respetuoso cariño, al recuerdo de glorias, si desvanecidas para siempre, no por eso menos grandes ni menos honrosas.

Cada edificio, cada estatua, cada almena, cada calle, cada iglesia trae á la memoria hechos, cosas y personas que significan en la historia política, religiosa, social é intelectual y artística de la patria un paso dado hacia adelante, el jalón de las nuevas instituciones jurídicas, la iniciación de un nuevo estado político, la idea de nuevos derechos que columbraron genios ignorados unos, reverenciados otros, combatidos los más. Contemplando ciudades como Avila se advierte cómo llega hasta el fondo del alma brisa consoladora de fe, cómo aquélla se eleva hasta las regiones donde solamente dominan las fuerzas morales é intelectivas, y cómo acalladas las pasiones que se despiertan en la lucha diaria por la vida, no por las ideas, se revela nuestro ser inteligente con relieve salientísimo, tocado por las altas virtudes que emanan exclusivamente del yo moral.

Si el creyente se anega en abstracciones del dogma y con fervor cristiano admira extático aquellas pintadas vidrieras de la catedral, y discurre con religioso recogimiento bajo las altas y ojivales bóvedas, y siente escalofríos de entusiasmo al escuchar la salmodia litúrgica que repercute en los más oscuros y apartados ángulos del templo, y se postra de hinojos ante el sepulcro de San Vicente que guarda la románica basílica en honor del mártir elevada, y cree

escuchar cómo tañen sus arpas y laudes los bienaventurados cuando el órgano lanza sus notas, aquel á quien las creencias religiosas no alcanzaron á dominar lo suficiente para obligarle á hincar la rodilla ante el santo, ante el sepulcro del mártir, ante la cruz, no con menos fervor, no con menos entusiasmo y sintiendo también el escalofrío de lo sublime, admira, ya las pintadas vidrieras donde en mística composición reprodujeron los artífices y artistas de la Edad media y de comienzos del Renacimiento escenas piadosas, ya las altas y elegantes bóvedas que cruzan sutiles y complicados nervios de piedra, bien la iconética portada de San Vicente, bien la imagen de San Segundo ó el místico y sombrío carácter de las románicas iglesias que guarda dentro de sus ciclópeos muros la adusta y solitaria Avila.

Para el que, exento de fe católica y buscando tregua en la lucha diaria, va á ciudades como la de los *Caballeros*, con el propósito de espaciar el ánimo, apartándole momentáneamente del vigilante cuidado á que está sujeto en esta guerra sin término, donde no se guerrea con espada y á pecho descubierto y por abrir paso á grandes ideas, sino con puñal y defendiendo el estómago con la coraza del egoísmo, es indudable que encontrará en los recuerdos que de otros siglos existen en aquéllas, motivo sin cuento para que espíritu é inteligencia, sentimiento y fantasía, remonten el vuelo á las regiones serenas de la Historia, de la Filosofía, del Arte de la ciencia misma, abarcando en conjunto el concepto moral de las sociedades cultas. Para el que cree, para el que mira en la lucerna circular del templo románico ó en sus estrechos ajimeces ó en los agudos ventanales de la iglesia gótica, el ojo parpadeante y temeroso de los profetas, y allá en el parteluz del pórtico, la severa imagen de Cristo ó del Eterno, estas ciudades tienen el encanto de la fascinación.

* *

Bellas son las estatuas orantes y yacentes que guardan las iglesias de Avila; pero de las primeras tres no acertara á decir cuál es la mejor; de las segundas no hay disputa en declarar soberana á la del príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, y existente en la suntuosa iglesia del convento de Santo Tomás, extramuros de la ciudad.

En el mismo templo que el hermano de Juana la Loca duerme el sueño de la muerte un hombre, un fraile, á quien defienden y censuran todavía las gentes con ardor; pero he de significar, sin embargo, que sus mismos hermanos de religión, acaso pretendiendo tender un espeso velo sobre la memoria del fraile de que hablo, y quizás pensando en que algún día pueda quedar olvidada su sepultura, taparon con gruesa tarima la lápida que cubre los huesos del primer inquisidor general, de Torquemada.

Tras la capilla mayor de la catedral hállase el enterramiento del célebre Tostado. De riquísimo alabastro y de más rica y exquisita talla es el retablo que sirve de fondo á la sedente estatua del sabio pacientísimo obispo escritor. No sé á punto fijo quién fué el artista que trazó y esculpió esta obra preciosa que tanto se parece en líneas y buen gusto á los altares de San Segundo y Santa Lucía, existentes también en la catedral, y al famoso retablo de alabastro, como los citados, que es adorno insustituible de la sacristía. Para mí tengo que los escultores que esculpieron la efigie del Tostado y los altos y bajos relieves de los retablos dichos, ó no eran españoles, ó si lo eran habíanse venido de Italia sin parar mientes en ningún otro arte. Aún recuerdo la figura de un Profeta y un medallón con tres cabezas de mujer, partes, medallón y figura del altar de la sacristía, que parecen modelados por discípulos de Miguel Angel y de Rafael. Sobre todas una de las femeniles testas del medallón parece copia de la cabeza de la Virgen por el de Urbino pintada en *La Perla*. Por lo demás, estas obras de arte del Renacimiento tienen bien poco de místicas.

Pero volviendo á las estatuas sepulcrales, la orante de San Segundo, obra del famoso Berruguete, es verdaderamente admirable. Aparte ya de la amplitud un tanto barroca, pero de majestuosísima línea y de traza briosa, del conjunto de la estatua, del movimiento majestuoso de toda ella, la cabeza del Santo no creo que pueda esculpirse hoy, que tanto se habla y se vocea el naturalismo.

Y si esta estatua es una de las obras maestras del egregio discípulo de Miguel Angel, y tal admiración me causó, las de los esposos Velasques, ampliadores del templo del convento de San José, primero que fundó la mística doctora de Avila Santa Teresa, por su carácter, por su traza, por la corrección exquisita de sus líneas y por la fidelidad con que parecen estar retratados ambos consortes, son otras dos joyas que deberían reproducirse en yeso y figurar los vaciados

en nuestro ya soberbio museo de reproducciones.

La cabeza del caballero parece esculpida por un Theothocopuli escultor. Aquella severidad de líneas, aquella severísima gravedad de la aguileña cara; aquel cráneo de hundidas sienas alzándose sobre la descomunal y primorosamente rizada gola; aquellas manos descarnadas y finas, y en la dama (no por cierto de gran belleza) los amplios pliegues del manto, la exquisita y sencilla disposición de los paños y el redondo y mórbido pecho cuyas blanduras se presienten al través de la labrada cotilla del justillo, son cosas todas que asombran, que dejan admirado á quien como yo por primera vez veía tales joyas de nuestro arte escultórico.

Porque, indudablemente, estas estatuas están esculpidas en España y por un artista castellano. Ningún otro, no ya de extranjera nación, ni de otra región de la península que la castellana, podía esculpir y sentir con tal verdad, con tanto sentido estético y al propio tiempo del medio natural y de raza, estatuas semejantes. Y contemplando estas obras, volvíame un ovillo para encontrar la razón del porqué no se hace por quien puede y debe hacerlo un amplio y concienzudo estudio de toda la obra escultórica nacional, en gran parte desconocida, y se trata de recabar para España el puesto que de derecho le corresponde en la historia del arte de la estatuaria.

Mimbres y tiempo me faltan; que de no faltarme tiempo y mimbres y aun teniendo en cuenta mi insuficiencia, algo intentaría.

* * *

Vean ahora mis lectores si me he mecido mucho tiempo en las regiones de la fantasía. Comencé soñando y concluyo despierto. Creí que iba á contarles un cuento de caballería, con castellanas y donceles, y termino describiendo estatuas y monumentos en estilo mondo y lirondo.

R. Balsa de la Vega

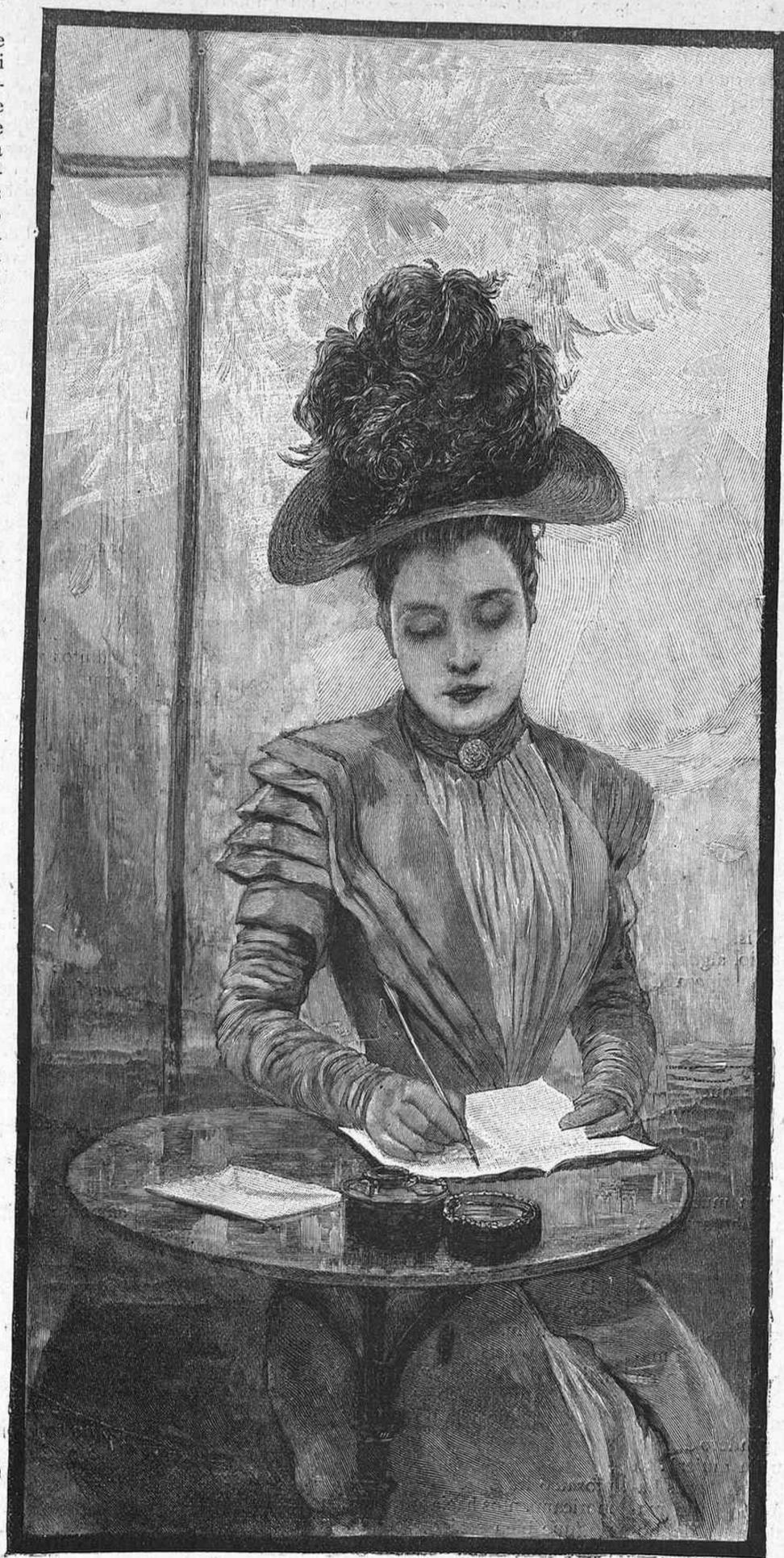
JAULA DE ORO

(NOVELA RÁPIDA)

La historia que voy á contarte, vida mía, es una de tantas vulgarísimas que tienen su génesis en el arroyo. Haz porque en el pabellón de tus oídos no caigan mis palabras como ecos de una charla más ó menos lírica. Atiende:

I

Nació la heroína en una casa de los barrios bajos, colmena en que zumban sus penas y alegrías las más pobres abejas de la humanidad, gente artesana que vive en las estrecheces de los cuartuchos que fabricó la avaricia de los ricos... Ya ves que Angeles - se llama así la protagonista - no nació en un palacio ni mucho menos. Tuvo por cuna la que sirvió á un sinnúmero de chicuelos que la precedieron en eso de despertar al mundo... Creció la rapaza: fué dueña de contados juguetes, dos ó tres muñecas de trapo, cacharritos, cintas y cachivaches mercados en la feria, regalo uno de «manía» y otros de la madrina *señá* Rosa, mujer de rumbo y dueña de una afamada frutería... Caricias y mimos tuvo la chicuela, que en eso son pródigas las madres. «Papá» y los grandullones de los hermanos equilibraban las dulzuras con el amargor del trato suyo: pegaban con ella - la más ingeniosa de la casa - el mal genio adquirido en la taberna ó en el taller... Aprendió la mocosa secretos del vivir que no son para dichos: la mayoría en el arroyo, el resto en el hogar: fueron sus maestros de picardía los ganapanes y granujillas del barrio... En la escuela no adquirió Angeles conocimientos de monta: leer



LA CARTA, cuadro de Jan van Beers, grabado por Ruffe

á trompicones, escribir garrapatos sin pizca de ortografía, hacer labores, y en materia geográfica saber que la tierra tiene la forma de una naranja y que España no está en Marruecos..., y pare usted de contar. Esto y una superficial idea de historia sagrada, y cata educada á una futura madre de familia.

II

Angeles, vida mía, tuvo una emoción vivísima cierta tarde en que un chiquilicuatro de la vecindad, aprendiz de ebanista por más señas, la dijo (supongamos el diálogo):

- Chica, ¿sabes una cosa?
- ¿Cuál?
- Que me gustas mucho.
- ¿De veritas? (Así con sorna.)
- ¡Ya lo creo, mujer! Eres la mar de guapa y paces ya una presona formal.
- Y ¿á qué viene el decirme eso?..
- Pues ahí verás tú... (Pausa.) La verdad, yo tenía que decirte una cosa mu grande... Vamos, yo quería que tú... Eso.

- Pero ¿te has vuelto tartaja hombre?...

- No..., no... Te vas á reir de mí, y lo que tengo que decirte es mu formal... ¡Por estas!.. (Aquí un beso en el centro de los dos índices unidos en forma de cruz.)

- Habla.

- Ahí va...

Y el muchacho, rojo como la amapola y cual si la frase que iba á balbucir encerrase un mundo de angustia y afán amoroso, dijo acercándose aún más á la interlocutora y así, con los ojos que parecían acariciar á los que le interrogaban, no muy desdeñosamente:

- ¿Quieres ser mi novia?..

Precedió una pausa. Angeles quedóse mirando de hito en hito al aprendiz. Reflejo en sus pupilas una alegría de satisfacción: coloreáronse sus mejillas. Cerraron sus labios de clavellina la pausa con un «Sí» que cayó en los oídos de Nicasio como eco de una nota dulcísima. ¡Por vez primera supuso el rapaz que el cielo y la tierra sonreíanle su dicha!..

III

No; no podían saber aquellos dos niños lo que significa y vale «amor», esa palabra tan eufónica, base de todas las heroicidades y extravíos de los humanos... Nicasio considerábase feliz, cada día más; emborrachábase de ilusiones y su Angeles era la hada que constantemente canturreaba en torno suyo una canción sublime que él no sabía definir ni comprender. ¿Qué había de saber de estas sublimidades un aprendiz de ebanista?.. Lo sentía, eso sí, allá en lo hondo del pecho... Angeles, después de Dios, de la Virgen del Carmen y su madre la buena *señá* Paca, era lo que el rapaz más quería, y á veces sus amores todos los relegaba al olvido: el recuerdo de su novia apoderábase del cerebro suyo, no muy gastado en sentir ni discurrir efectos psíquicos, y el caballero de blusa padecía melancólicas somnolencias; su desconocimiento de las vicisitudes de la vida, su atroz ignorancia de lo divino y humano coadyuvaban como obreros diligentes á construir la más deliciosa de las fantasías... Andando el tiempo, cuando «saliese» de quintas, él, Nicasio, se casaría con Angeles... Y ¡qué boda iban á hacer ellos, Dios santo!.. Formaría época en los fastos de la calle... Para tales gollerías y lujos en el casorio, Nicasio trabajaría en el taller á destajo, y en vez de meterse como tantos otros á borrachín ó á dilapidar los ahorros en vicios, ¡nada!, se compraría una una hucha y céntimo á céntimo - cada céntimo representando una gota de sudor, muchas privaciones

y mayor número de esperanzas - reuniría cuatro ó cinco mil reales, ¡un fortunón para quien en su vida vió juntos cien duros!.. Vivirían él y su Angeles como unos señores; solitos, queriéndose muchísimo... *El* prometíase no andar á la bribia, ni como señor Pedro, el oficial de la ebanistería, haríale el diablo ensayar la solfa en las espaldas de su mujer... Mucho cariño, algo de mimo y á vivir en santa paz, criando los hijos con el producto del trabajo... ¿Qué más puede apetecer un hombre sino pasar su existencia lo más feliz posible y copiar un día y otro, siempre igual y ajustándose á la tradición, la vida de la clase proletaria?..

¿Y Angeles?.. Sus sueños no era esos: gustábale sí alardear de su amorío; pero ¡ay! aquel Nicasio - un pedazo de pan - no era ni con mucho lo que ella ¡ambiciosa! creía merecerse... ¡Bonito porvenir el que la esperaba casándose con un «chico de oficio», que á lo que más podía aspirar era á ser oficial y cobrar á diario como *máximum* cinco ó seis pesetas! Y esto después de muchos años, cuando Lucina convirtiérase el perfilamiento señorial de Angeles en contorno de

comadre... Cuando una caterva de chicuelos propios la rodeasen... Pasar trabajos y fatigas, y luego ¿qué? Ser la *señá* Fulana, la vecina del corredor, la mujer del ebanista: he aquí todas las pragmáticas que en lo porvenir disfrutaría en su casorio con aquel pobre de «Nisio» — como ella le llamaba, — un buen hombre ¿quién lo duda?, pero que con su hombría de bien nunca realizaría los ambiciosos sueños de lujos, placeres y consideración social fantaseados por Angeles desde el punto y hora en que pudo apreciar que las muchachas guapas pueden ser ó no felicísimas según que elijan un pobre ó un rico. Esto ya es un cálculo mercantil... Y cuando la mujer discurre en materia de contabilidad, su lógica irrefutable es axiomática.

IV

Ser bonita y no ir con arreos de lujo es para la sociedad ser bonita á medias: parece que la tela grosera y el empaque modesto retraen las miradas; en cambio, las que lucen trajes de rica estofa, alhajas é imperdibles, son contempladas con avidez ansiosa y un continuo moscardero de elogios zumba agradablemente en su derredor... A las que no pueden lucir más que un rostro bonito ¡nada!, si acaso un brutal chicoleo de estudiantillo ó menstrual... Demás de esto, que modifica el exagerado amor propio de las hijas del pueblo, Madrid es una tentación perpetua, un peligro inminente para la que carece de fuerza de voluntad necesaria para mantenerse dentro de la esfera en que la encajó la suerte... ¡Cuántas veces, vida mía, tú y yo hemos podido observar á una joven de pañuelo ó velo á la cabeza, parada delante de los escaparates de las tiendas de lujo, mirando con ojos codiciosos los muestrarios de pedrería, sedas y artículos impuestos por la moda... Esas vitrinas semejan cajas de joyas malditas que Mefistófeles ofrece á cambio de su virtud á esas Margaritas anónimas, no tan inocentes ni amantes como la del inmortal poema de Goethe... Angeles sentía atracciones y desvanecimientos al analizar lo que la caprichosa fantasía ofrece á los ricos... Presentía en todo aquello un Fausto, y el recuerdo de Nisio — el probrete Nisio — era en tales horas una protesta henchida de odio, algo de lo que murmuraría — á ser posible — una mariposa de irisadas alas si de pronto una fuerza misteriosa le arrancase aquellas bellas partes de su cuerpo y éste quedase convertido en sombrío corselete de la átopos, la mariposa de «cabeza de muerto...» ¡Nunca tal profanación!.. Angeles no la consentiría: quería ser mariposa brillante, y á realzar su hermosura tendían todas sus aspiraciones... Por Nisio sentía lástima, porque el tal era un alma de Dios, pero su conmiseración no la llevaría á cometer la tontuna de casarse con él... ¡Bah! ¿Era acaso ella la única muchacha que por conveniencia propia enviaba enhoramala á su primer novio?..

V

Nunca experimentó Nisio mayor angustia que cuando hubo de presentarse hecha una fiera la madre de Angeles, demandándole cuenta del sitio en que se encontraba su hija... El ebanista, al pronto, imaginó que su futura suegra había perdido el magín. ¿Preguntarle así y en tales modos el paradero de Angeles?.. ¡Virgen! ¿Y qué se creía aquella mujer?.. Si Angeles habíase despedido de él contadas horas hacía... Por más señas, después del «Adiós, hasta mañana» de rúbrica, la moza enfiló calle arriba del hogar paterno... Ahí todo lo que Nisio sabía... Reflejaba tal acento de verdad su narración, que la madre de Angeles, asiendo de la blusa al jovenzuelo y zarandeándole, impulsada por aquella rabia sorda, desencadenada por todo su organismo, barboteó con palabras sibilantes, mientras que los ojos enrojecidos por un gran lloro flameaban:

— ¡Lo que tú dices, Nisio, es el evangelio!.. Mucha verdad, hijo mío... Tú eres demasiado güeno pa burlarte así de ese modo de una madre... Tú no sabes, rapaz, lo que yo sufro... Mi hombre quiere matarme; dice que yo tengo la culpa de que se haya marchao Angeles... ¡Yo! ¡Calcula!.. Y lloraba ya de pena, esperando que tú el día menos sabío con el aquel de la boda la despartases de mi lao... ¡Yo tener la culpa!.. ¡Yo!..

Y repetía la infeliz aquel «yo» desesperante, mientras que Nisio, pálido, las manos metidas en los bolsillos de la blusa, escuchaba todo tembloroso aquel discurso ilógico en la expresión, aquella protesta que tocaba en su alma á punta de lanza, rasgando cendales de ilusión y escapándose por entre sus girores una á una con velocidad asombrosa el cúmulo de dichas encerradas... La madre evitó el borbotón de palabras con un sollozo, digno punto final del exordio de su charla... Luego, con más energía, ha-

blando casi á gritos, gesticulando, sin importársele nada el sitio del arroyo que había escogido para sus confidencias, prosiguió:

— Ya, ya adivino Nisio lo que ha pasao... Mi Angeles ¡gran bobo! no te quería á ti, ¿sabes?.. ¡Ni te ha querido nunca!.. ¿qué había de quererte?.. Sus cariños los fingía en el barrio pa disimular, ¿oyes?.. ¡La muy endinal!.. Yo, yo misma he creído que mi hija te tenía mucho afeto... Ahora, ahora que sé que tú iznoras too, recuerdo que muchas veces suspiraba por ir á casa de su madrina, ya sabes quién es, la que tié el puesto de fruta en la calle del Carmen: una tienda la mar de lujosa y en donde compra género la gente de campanillas... Se había aficionao mi Angeles á ir muy pulida y lujosa, como si fuera hija de unos marqueses... ¡Ya tú ves... habiendo nació en la pobreza nuestra, tales fantasías!.. ¡Si te digo que en la frutería algún señorito la ha enclabrinao los cascos! y... ¡Dios mío, á estas horas!.. No, no debe ser... ¿Verdá tú que ella no será tan creminal pa con sus padres?.. Nosotros que la hemos enseñao á ser mujer de bien como la que más... ¿No es eso, Nisio?.. Tú nos conoces... ¡Virgen del Amparo, qué desgracia!.. ¿Dónde estará esa muchacha?.. ¿Qué habrá pasao?.. ¡Nisio, Nisio, hijo mío! ¡Qué más hubiéramos querido los de la familia que tú te hubieras casao con «ella», que era de tu igual! Naide hubiere dicho ni palabra; pero, ahora, too el barrio la traerá en lenguas... ¡A mi hija!.. ¡¡A mi Angeles!.. ¡Infame!.. ¡¡Mala hija!.. ¡No sé cómo no me muerdo de vergüenza!.. ¡Ay, Virgen mía del Carmen!..

Y la madre de Angeles, febricitante, loca, caído el pañolejo que cubría sus canas, y éstas azotadas por el aire, rompió á llorar en tanto el hipo de su desconsuelo entrecortaba los sollozos. Pálido, tembloroso, mudo, fija la vista en el suelo, Nisio acercóse instintivamente la siniestra mano allí junto al corazón que, como un preso rabioso, golpeteaba las paredes de su estrechísima cárcel.

— Señá Patro, vamos á buscar á Angeles, fué lo único que se le ocurrió decir á Nisio en medio de la estupidez moral en que le había sumido la noticia.

— ¿Y dónde?, preguntó la madre refregándose los ojos con el reverso de la manga y mirando esperanzada al jovenzuelo.

— A la frutería.

* * *

Las únicas noticias que dió la madrina respecto de Angeles fueron ineficaces... La frutera no sabía nada de nadie; únicamente habíase fijado en que desde hacía poco tiempo un señorón muy rico iba con asiduidad á la tienda y gustaba de charlotear con Angeles.

Nada más.

EPÍLOGO

De seguro, amada mía, que anhelas ya conocer el desenlace de esta historia... No te impacientes: ya toca á su fin.

Cinco ó seis años transcurrieron sin tener Nisio noticias de Angeles, y en este plazo... ¿á qué pintarte un héroe novelesco ni á qué mentir románticamente, si el héroe y la novela son realidades que á diario se ofrecen á nuestra vista?.. Nisio sin olvidar aquel primer amor — la página más hermosa en el prosaico libro de su existencia — llegó á sentir enamoramientos hacia otra muchachita llamada Rosario (que bien será ofrecértela, si no tan hermosa de cuerpo, más bella de alma que su predecesora en los amores de Nisio).

Ello es — y así ocurre en este mundo sublunar para descontentamiento de los que andan á caza de sublimes martirios é idealidades — que cierto sábado en que el cielo ofrecíase tan risueño como el afán amoroso de Nisio, éste y Rosario escucharon la famosa epístola.

Días después, los padres de la novia, que padecían monomanía por eso de organizar bullangas y huelgas campestres, idearon merendar en unión de sus hijos, allá en el vivero á la sombra de un corpulento arbutto en cuyo tronco los cortaplumas de unos cuantos novios melancólicos grabaron en la corteza iniciales, nombres y fechas que pregonasen su íntima ventura (para el resto de los mortales risible é indiferente).

A corta distancia de donde se encontraban Nisio, su mujer, sus suegros y una docena más de convidados, hallábase otro corro de gente principal, si no mentían sus galas y aristocrático perfil: formaban este grupo cuatro señoras jóvenes y otros tantos caballeros que reían y bromeaban lindamente.

No ocurrió cosa mayor en ambas jiras: ya cerca del anochecer levantaron el campo los del corro de Nisio, lanzando al aire cánticos y retazos de conversación alegre y maleante,

Y bueno será, vida mía, que aquí yo, sin ser mago ó adivino, sino valiéndome de los privilegios concedidos á quien narra historias, novelas ó cuentos, te haga notar que en aquella tarde bulliciosa vibró una nota sombría, en la que nadie (á no ser quien hubo de sufrir su eco) paró mientes: uno de tantos dramas inadvertidos que se desarrollan en torno nuestro... La protagonista de éste lo fué Angeles.

Tu intuición femenil habrá ya adivinado la triste odisea que por el ambicioso afán de lujo y regalo hubo de recorrer Angeles, una de aquellas cortesanas que en el corro de los señoritos divertía á éstos fingiendo divertirse.

Al ver á Nisio sintió quebrársele el hilillo de su ficticia alegría, enmudecieron sus labios, púsose pálida, tembló, y antes que advirtieran los demás el cambio, pidió como gracia á su dueño que la libertase de estar en aquel sitio, porque se sentía indispueta.

Pocos minutos más tarde Angeles, á solas en su gabinetito, digno de una reina — y ella lo era de la voluptuosidad — lloraba amargamente. El origen del lloro estaba en la escena de plácida ventura que la casualidad puso ante sus ojos en el vivero aquella tarde... Nisio, loco de contento como un marido felicísimo: su mujer sonriendo su dicha, saboreándola, por así decirlo, y enorgulleciéndose de que los demás convidados coreasen alegremente aquel placer suyo tan sencillo como legítimo... ¡Ah, Angeles podría haberle experimentado!.. ¡Maldito afán de lucimiento! ¡Malditos lujos de joyas y galas así conquistados!.. ¡Malditos vestidos y cintajos que al ceñirse al cuerpo ¡hermoso esclavo!, parecen trocarse en irrompibles cadenas que merman el propio albedrío!.. ¿Y para qué el lujo y para qué el lucimiento?.. Para revolverse muerta de hastío en una jaula de oro, que si en un principio deslumbra y atrae, luego sus barrotes imposibilitan el considerarse libre... Nada de corazón, nada de sentimiento puede tener la esclava tan espléndidamente recluída para que pregone la liberalidad de su señor.

— ¡Ah, Dios mío!, debió pensar Angeles, cuando calmada del paroxismo de dolor y remordimiento sintiese la nostalgia del bien perdido, si pobre en la forma, rico en el fondo de afectos y ternuras: ¿y para servir de vilipendio deshonré el nombre de mis padres, fuí perjura y soñé que á las mujeres les bastaba ir lujosas para que el mundo entero las rinda pleitesía?.. ¡Qué locuras ambicionamos las pobres!.. Luego, cuando se conquistan, como yo he conquistado, tales lujos, notamos ya tarde que la consideración social se obtiene por la educación, el pudor y el rango... ¡Precisamente lo que nosotras no poseemos!..

Concluí la historia, amada mía. Haz tú el comentario que gustes... Para relatos parecidos á este, únicamente la mujer sabe resumir su fin moral en una frase...

ALEJANDRO LARRUBIERA

EL ARTE EN TURQUÍA

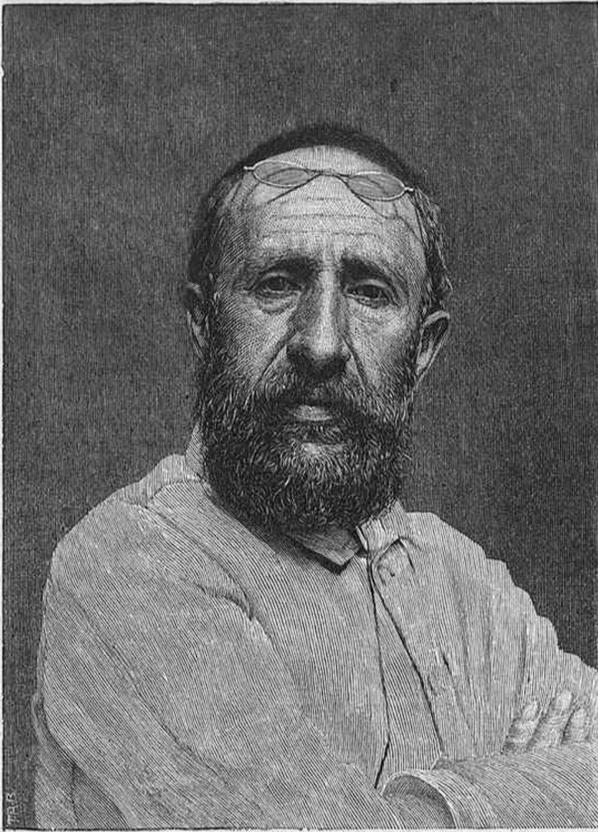
Un museo de pinturas y de arqueología y una escuela de Bellas Artes en la capital del imperio otomano no son cosas que concuerdan exactamente con la idea que generalmente se tiene de la ignorancia y preocupaciones de los turcos: este progreso, conseguido desde hace pocos años, se debe principalmente á O. Hamdy Bey, director del Museo imperial de Estambul; pero la idea del Museo es más antigua y fué consecuencia del movimiento de la «Joven Turquía», y en particular de las altas miras de Munif-Bajá, ministro de Instrucción pública durante largo tiempo, á cuya iniciativa se debió el establecimiento, hará unos veinte años, de un museo que se instituyó en la antigua iglesia de Santa Irene.

Los primeros directores, Gould y Dethier, eran extranjeros, el uno nombrado bajo la influencia inglesa, y el otro por la de los alemanes. En tiempo de Dethier las colecciones eran enviadas desde Santa Irene al kiosco de Chinili, un pabellón que hay en los jardines del antiguo palacio de la Punta del Serrallo. Ese kiosco es interesante en sí como una de las primeras construcciones erigidas por los turcos de Constantinopla, y también como una admirable muestra de la magnífica porcelana genovesa de aquel período. Por desgracia, y según suele suceder siempre en el Oriente, una vez erigido el edificio, no se tuvo el menor cuidado para conservarle, y en su consecuencia, gran parte de la porcelana ha caído, y aún hay montones de fragmentos en una de las habitaciones inferiores. Sin embargo, á pesar del descuido y del abandono el pabellón de China sigue siendo una encantadora construcción.

Dethier era hombre instruído, pero tenía poca idea



RETRATO DE LA REINA MARÍA ANTONIETA, célebre pintura de fines del siglo pasado debida á la señora Vigée-Lebrun,
(De fotografía de Braun, Clement y Compañía, Dornach y París.)



El pintor y arqueólogo turco Hamdy Bey

sobre el modo de dirigir un museo. No se permitía ver las colecciones, y en tiempo de este director hacer una tentativa para copiar una inscripción ó bosquejar una figura considerábase poco menos que como un crimen; mientras que, por otra parte, no se ejercía la suficiente vigilancia para evitar la desaparición de algunos interesantes objetos, sustraídos sin duda para enriquecer otras colecciones. No obstante, el material arqueológico abunda en el imperio turco, y aún queda una buena serie de objetos de valor. Algunos de ellos, como la Artemis de Lesbos, la Minerva de Trípoli en Berbería, y la Venus de Cyme, por no citar otros, son verdaderos tesoros del arte griego, dignos de ser comparados con las más hermosas obras de cualquier museo de Europa.

En aquellos días, la ley concedía al excavador una tercera parte de los objetos encontrados, una al dueño del terreno y otra al gobierno; pero la ley no se observaba, y otorgáronse firmanes especiales á diversos exploradores; de modo que con frecuencia, como por ejemplo en el caso de las famosas excavaciones alemanas en Pérgamo, el museo turco no obtuvo comparativamente nada. Sin embargo, donde la cosecha es tan rica no faltan objetos preciosos, y hasta de Pérgamo enviáronse algunos de gran importancia á Estambul.

Dethier murió en 1881 y fué reemplazado por Hamdy Bey, descendiente de griegos. Su padre, de muchacho, fué conducido como esclavo á Constantinopla en donde se granjeó el favor de un turco muy rico, Edhem Bajá, quien le dió educación europea, llegando á ser con el tiempo gran visir en el imperio.

Su hijo Hamdy ingresó como pupilo en Saint Cyr, pero al cabo de un año rogó que se le permitiera seguir la carrera civil. Su petición fué atendida, y se le envió á París para estudiar leyes en la Sorbo-

na, donde se aficionó mucho á las obras artísticas y solicitó ingresar en la Escuela de Bellas Artes como estudiante de pintura. Dedicaba tres cuartas partes del año al arte, y una al estudio de las leyes; así pasaron sus cuatro años, y completó el curso de sus estudios legales, «exhibiendo» al mismo tiempo su trabajo en la Escuela de Bellas Artes. A poco de haber regresado á Constantinopla para continuar su carrera, publicó un artículo sobre las inconsistencias del procedimiento judicial en Turquía, artículo que desagradó al gran visir, y como éste era enemigo del padre, nombró á Hamdy para desempeñar un cargo

Un día, al volver de su acostumbrado paseo, encontró su taller invadido por emisarios del palacio, que se habían apoderado ya de un gran lienzo que representaba un episodio de la guerra de los Affechs, y esperaban al artista á fin de conducirlo á presencia del soberano: semejante intimación podía significar la muerte ó el destierro; pero también la gloria y los honores. Por fortuna, fué entonces para honrar á Hamdy: Abdul-Haziz había admirado la pintura, y regaló al artista una caja de rapé cuajada de diamantes, nombrándole introductor de embajadores.

Vuelto así á la vida oficial, pronto estuvo en peligro de verse obligado á renunciar al arte, pues las ocupaciones se multiplicaron para él, sobre todo después del advenimiento de Midhat-Bajá al poder. Desempeñó algún tiempo el cargo de Prefecto de Pera, el barrio «Franco» de Constantinopla, y durante la guerra rusa prestó un servicio muy activo en los ejércitos de su país; pero su carrera política se resintió de la caída y desgracia de Midhat-Bajá. Hasta él mismo llegó á infundir sospechas, y hubo de retirarse otra vez á la vida privada, en la que, sometido algún tiempo á la vigilancia de la policía, se consagró con afán á su arte.

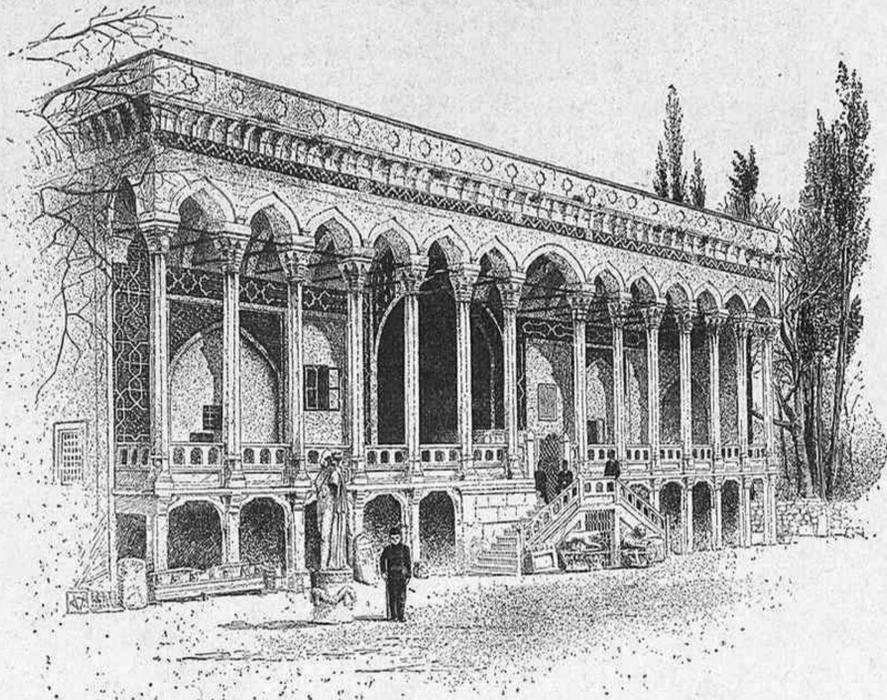
En 1881, recobrado el favor, nombrósele director del Museo imperial en Estambul, posición que ha ocupado desde entonces, y también llegó á ser indi-

viduo de la comisión mixta de la Deuda pública, que ha hecho mucho para restablecer la hacienda pública y su solvencia.

Hamdy es un pintor de no escaso mérito, y prácticamente el primero que Turquía ha producido, habiendo sido no sólo tolerado, sino honrado y protegido por un gobierno reaccionario y fanático, hecho tanto más digno de notarse cuanto que los musulmanes y especialmente los turcos parecen ser enemigos del arte, tal como nosotros lo entendemos, por cuanto su religión prohíbe la reproducción de la forma humana. El arte islamita quedó confinado á la arquitectura, á los arabescos y á la ornamentación floral. Supónese que los árabes se han distinguido en esto; pero si no me engaño, todas sus más hermosas obras fueron hechas por operarios indios, persas, judíos y cristianos: la antigua porcelana que comunica tan inimitable encanto de color á la mezquita griega de Broussa se fabricó en las factorías genovesas, y la mezquita misma es una imitación del arte indio. Las mezquitas de Constantinopla, cuando no fueron primitivamente iglesias, son imitaciones de los templos bizantinos, y hasta el kiosco de Chinili, más original aparentemente que la mayoría de las construcciones turcas, presenta marcados vestigios de haber sido construído por griegos. En cambio los turcos destruyeron rigurosamente de todos sus edificios la pintura y la escultura en sus más elevadas formas. En Santa Sofía, Cora y otras iglesias, los hermosos frescos y pinturas fueron cubiertos de estuco y cal, y toda la estatuaria que sobrevivió á los latinos bárbaros fué destruída por los turcos. De suerte que después de la conquista turca, la pintura y la escultura fueron artes perdidas en Constantinopla; y he aquí por qué mereció particular interés la tentativa de Hamdy para volver á introducir las, previo el consentimiento y aprobación de su Gobierno.

Para conseguir esto, Constantinopla debe acudir al Occidente, y su arte no puede ser al principio más que la trasplatación de los métodos de alguna escuela de la Europa occidental. El mismo Hamdy es realmente un pintor francés. A decir verdad, su estilo y método son persas, y solamente sus asuntos y la particular apreciación de éstos tienen carácter turco. Se distingue por la exactitud con que representa los tejados persas y las construcciones de piedra; pero agrádale también pintar las mujeres turcas con sus graciosos *ferrejees*, y rara vez hace un cuadro sin figuras. Su asunto favorito es el interior de las tumbas reales, con sus ricos adornos, sus exquisitos calados y asombrosos manuscritos iluminados, á cuyo conjunto prestan sin duda animación dos ó tres hermosas mujeres que leen el Alcorán ó se entregan á sus oraciones.

Hamdy, más artista que arqueólogo, quiso rehusar

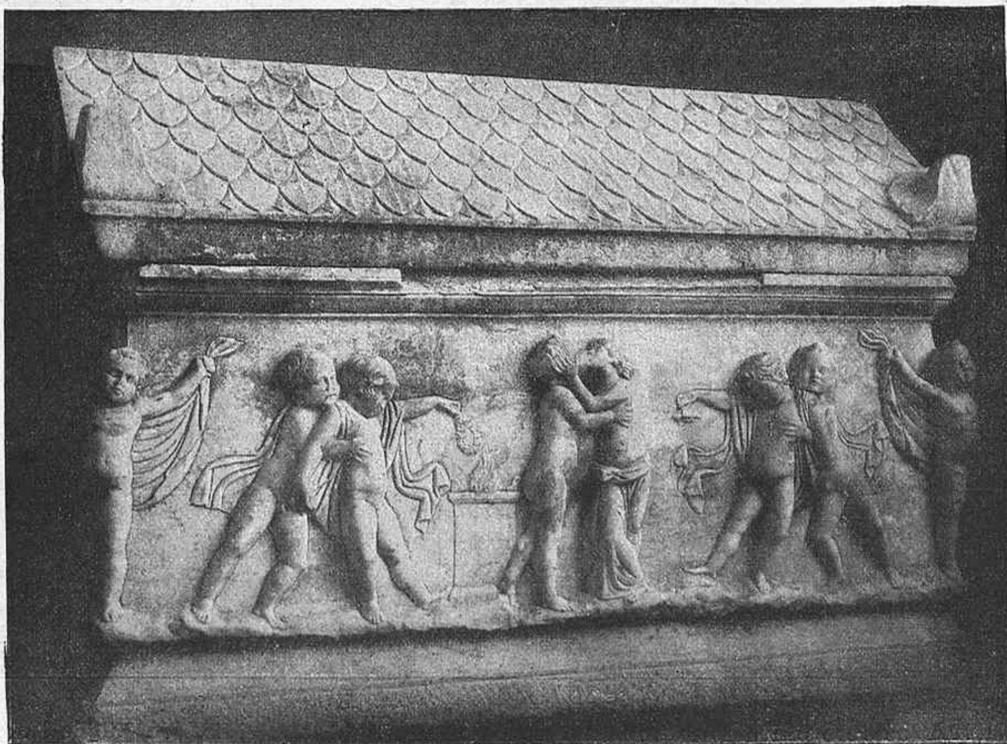


El kiosco Chinili en Constantinopla

de poca importancia en Bagdad, lo cual equivalía á una forma política de destierro.

Hamdy consiguió muy pronto el favor del gobernador general de Bagdad, el famoso y enérgico Midhat-Bajá, que trataba entonces de introducir toda especie de reformas europeas; ingresó en el cuerpo de tropas árabes irregulares, y agregado á su escolta tomó parte en la guerra contra Hajji Tarfa y los árabes Affech de los pantanos de Niffer.

Merced al favor de Midhat-Bajá, Hamdy ocupóse en trabajos artísticos y arqueológicos, dirigiendo excavaciones en la colina de Nebbi Yunus, á la vista de Nínive, mientras que bosquejaba y pintaba los poéticos paisajes y pueblos de la tierra de Harouner-Raschid. A los dos años, Ali-Bajá le nombró cónsul en Bombay; pero habiéndole sobrecogido en camino las fiebres, aprovechóse de este incidente para volver á la capital, siendo entonces nombrado secretario de legación en San Petersburgo. Cansado pronto de esta especie de honroso destierro, suplicó que se le permitiera dimitir para retirarse á la vida privada, y habiéndosele accedido á su petición, consagróse en cuerpo y alma al arte.



Sarcófago griego existente en el Museo imperial de Constantinopla

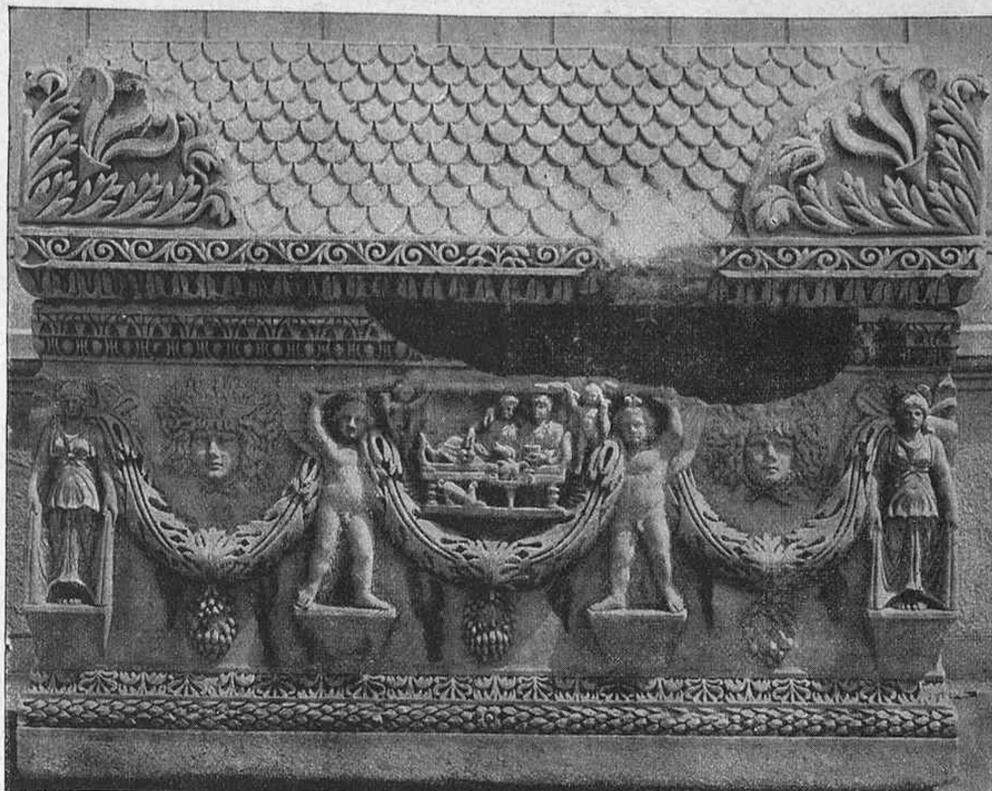
al principio el nombramiento de director del Museo; pero como era evidentemente el hombre más apto del imperio para desempeñar semejante cargo, el sultán le impuso su voluntad, aunque aceptando por condición que se variase la ley respecto á las excavaciones y se consignase en el presupuesto una reducida suma para el Museo, mediante lo cual comprometíase á organizar en el término de diez años una institución de esa especie que, si bien limitada, sería digna de su nombre. También obtuvo permiso para establecer una escuela de Bellas Artes que se instaló con carácter provisional en un edificio perteneciente al antiguo palacio; está organizada como la de Bellas Artes de París, con sus tres departamentos de arquitectura, escultura y pintura, y tiene establecido un gran premio de Europa á fin de que los alumnos sobresalientes puedan continuar sus estudios en los grandes centros artísticos del mundo.

Cuenta la escuela con unos cien estudiantes, los más griegos y armenios, súbditos del sultán; pero también hay turcos, y entre ellos algunos softas de turbante blanco.

No puede predecirse el resultado de esos esfuerzos, pero cabe esperar que ese impulso es precursor de un renacimiento de vida artística en Constantinopla.

Hamdy-Bey es más conocido por sus descubrimientos arqueológicos que por sus obras artísticas. En 1883, después de nombrarse director del Museo, exploró en compañía de Osgan Effendi el soberbio túmulo de Antíoco de Commagene en la nevada cumbre del Nemroud Dagh, ó Montaña de Nimrod; pero lo que completó su fama fué el descubrimiento del asombroso sarcófago de Sidón en el año 1888. Un picapedrero había encontrado en un olivar de los arrabales de la ciudad de Saida (Sidón) una antigua tumba: noticioso del descubrimiento Hamdy, hizo practicar excavaciones en el sitio, y encontró dos tumbas, una fenicia, muy antigua, y otra griega, más moderna.

En la fenicia se encontró el ataúd y el cuerpo de Tabnith, rey de los sidonios y sacerdote de Ashtaroth; el féretro, que era de piedra, había pertenecido en otro tiempo á un general egipcio llamado Pannephtah, y aún conservaba una inscripción jeroglífica.



Sarcófago sirio-griego, existente en el Museo imperial de Constantinopla

ca. Tabnith al comprar el sarcófago hizo poner en él otra inscripción con su nombre y títulos; y asegurando que no había tesoro alguno en su ataúd y si solamente sus cenizas, hacía un llamamiento á los sentimientos religiosos para que no se abriera ni profanara su tumba. Además, para mayor seguridad de su familia cubrió su sepulcro con una mole de piedra de diez metros de longitud, y gracias á esta precaución Hamdy encontró el ataúd intacto y el cuerpo de Tabnith dentro. Este se había conservado merced á una especie de líquido que debió evaporarse ó disminuir, dejando en descubierto un pequeño espacio de la porción superior del rostro: dícese que esta parte descubierta se arrugó, al paso que el resto de la cara cubierto por el líquido se mantenía fresco y bien conservado. Desgraciadamente, por ignorancia de los trabajadores se vertió el líquido, pero es de esperar que futuros descubrimientos nos revelen el secreto de un interesante método de embalsamar.

Pero el descubrimiento de la tumba fenicia, por importante que sea resulta insignificante, comparado con el de los sarcófagos griegos, con esculturas policromas, hallados en la tumba más reciente. Cuatro de

éstos son los más magníficos que se han encontrado en parte alguna, y se consideran como joyas del arte plástico griego del período alejandrino.

A mi modo de ver, el mejor de ellos por su interés y belleza es el de Sidón, que Hamdy encontró en una especie de cámara en el fondo de la excavación y que reproduce uno de nuestros grabados, y ante cuya vista se emocionó de tal manera que se echó á llorar como una mujer.

Pudiera creerse que exagero en cuanto á la excitación nerviosa producida por el precioso hallazgo; pero como persona desinteresada confesaré que cuando aquel sarcófago se desembaló á mi presencia, mi asombro y entusiasmo no tuvieron límites.

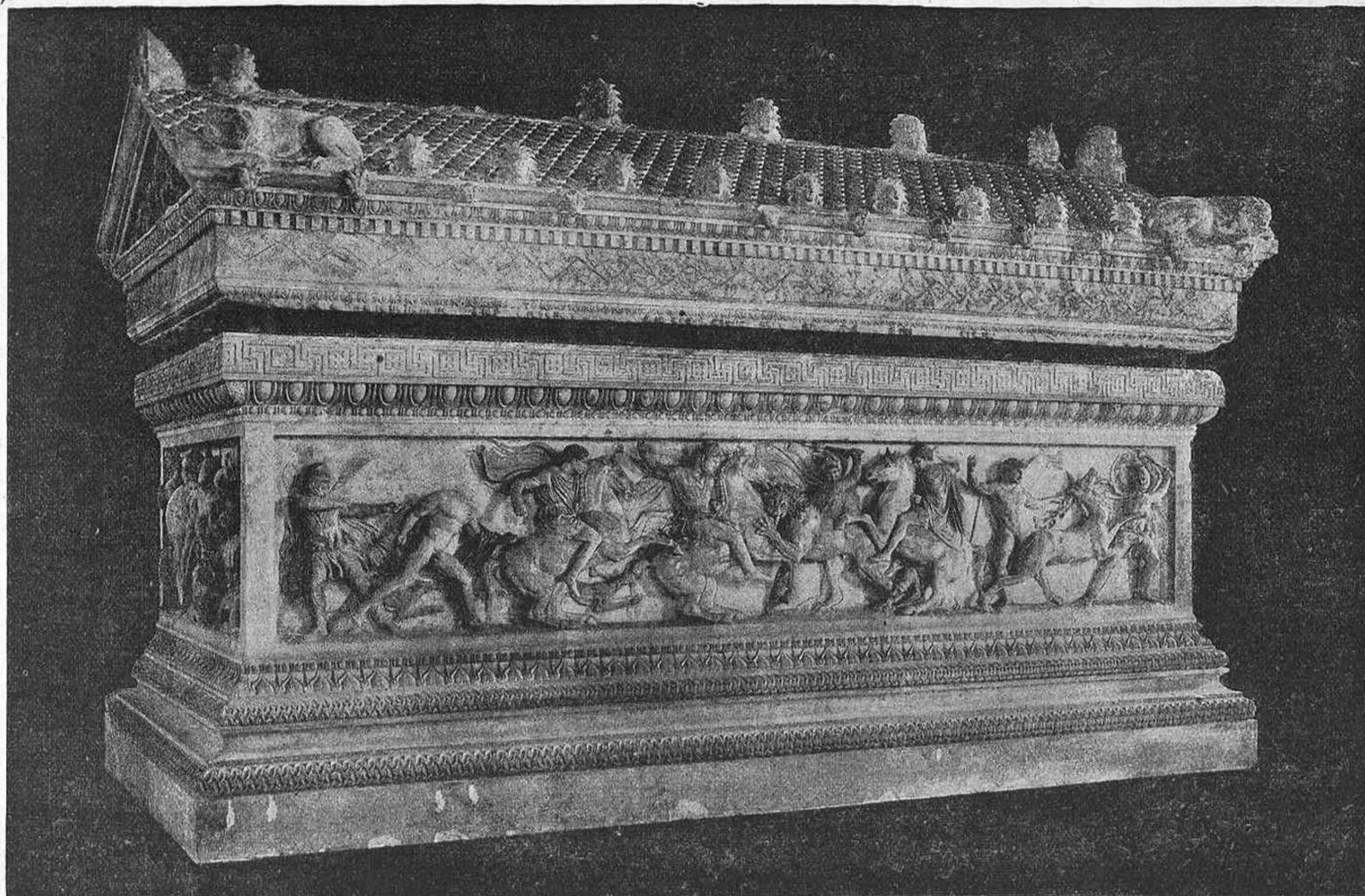
Hamdy se inclina á creer, fundándose en la figura de Alejandro al frente de sus guerreros, que el ataúd era el del mismo conquistador, aunque parezca contradecirlo la tradición de su entierro en Alejandría.

En cuanto á la ejecución, prescindiendo de otros detalles,

diré que las figuras del fondo son de muy alto relieve, casi estatuas en pie, y que en aquellas paredes del sarcófago se ven casi todos los grados del relieve hasta la pintura en superficie plana, siendo preciso recurrir al tacto para saber dónde acaba la escultura y dónde empieza lo pintado.

El movimiento y realismo de la escena en su conjunto, así como de cada figura, aventaja como escultura á cuanto yo conozco. Este realismo se representa con detalles mecánicos; de manera que no solamente se aplicaría á todo el color debido, sino que los trajes nacionales serían un portento de exactitud, y las caras verdaderos retratos: los objetos de madera ó metal, lanzas, escudos y otros, eran de estos mismos materiales donde el relieve lo permitía. En un punto, no obstante, este realismo no existe, como por ejemplo, en los leones y leopardos que se representan en la escena de caza y que son monstruosidades de un tamaño desproporcionado.

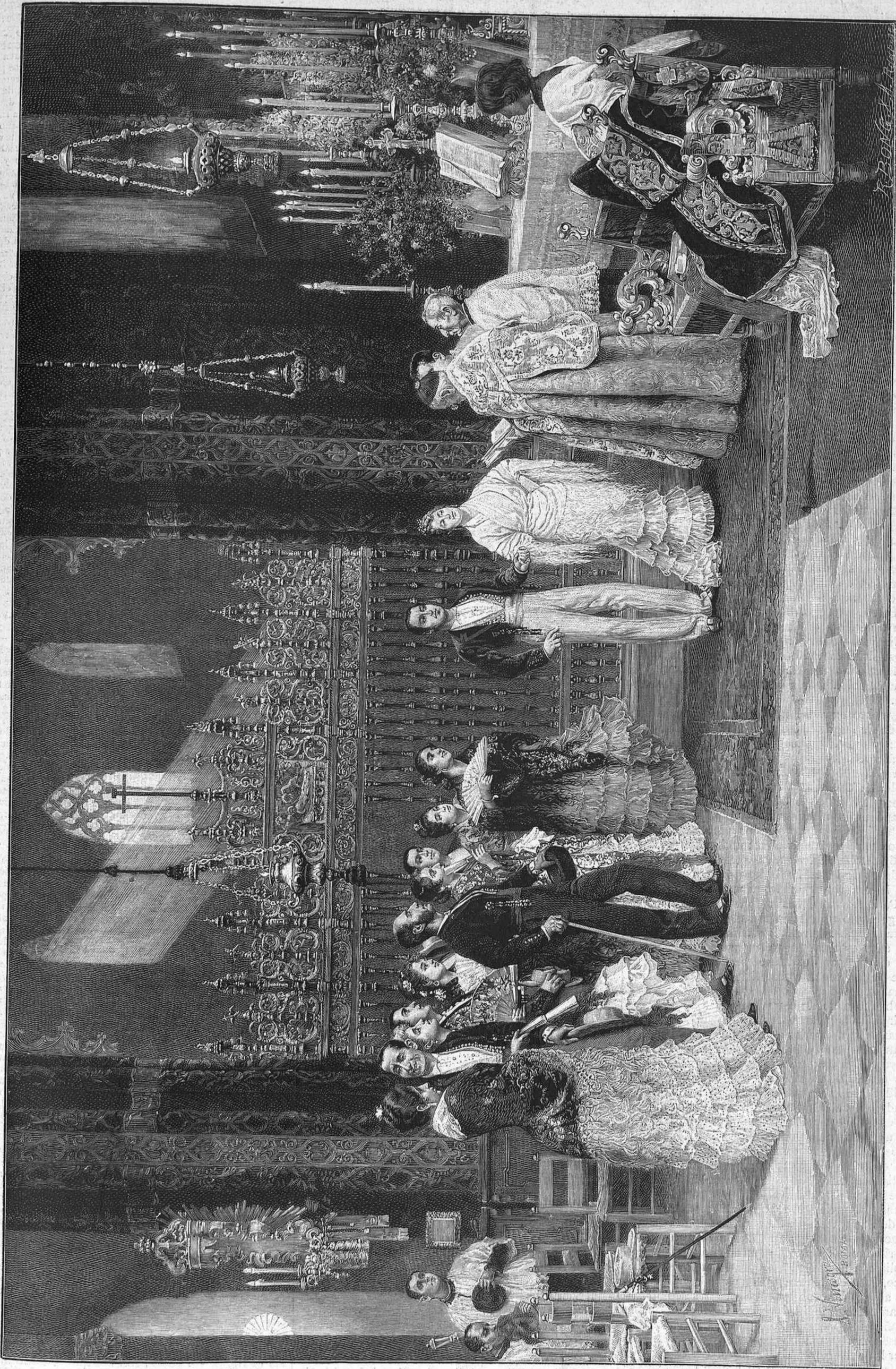
Cuando se encontraron todos esos sarcófagos, hallábanse considerablemente deteriorados; mas, por fortuna, casi todas las piezas conservábanse en su sitio, y todas se han restaurado admirablemente. Os-



El sarcófago de Alejandro descubierto en Sidón, existente en el Museo imperial de Constantinopla



LAS DOS NOVIAS, cuadro de Jose Weiser (Exposición de Bellas Artes de Berlín. 1893)



LA BODA DEL TORERO, cuadro de Salvador Viniestra

gan Effendi, que se encargó de unir algunas, á veces hasta ciento, en un sarcófago, procedió con tal habilidad, que aquel que visita el museo cree ver instalados todos los objetos que allí hay.

Una vez encontrados los sarcófagos, no era cosa tan fácil retirar de una zanja de cuarenta pies de profundidad aquellas moles de mármol de nueve ó diez pies de longitud por cuatro ó cinco de anchura y de elevación, con una cubierta casi del mismo tamaño; pero aprovechando un declive en el terreno, abrióse un túnel que llega al pie de la zanja, y los sarcófagos fueron arrastrados hacia arriba por medio de cuerdas y fuerza animal. Después se construyó una vía á través de los jardines, y por ella se les condujo hasta la orilla del mar, distante unos tres cuartos de milla.

Llegados á Constantinopla, surgió otra dificultad: no había sitio para exponerlos, ni siquiera para depositarlos. El kiosco de Chinili estaba completamente lleno, incluso el sótano y los jardines, por lo cual

Los sarcófagos permanecieron en sus cajas durante tres años y la prensa extranjera acusó á Hamdy de incapacidad, precisamente cuando trataba de obtener fondos para construir un nuevo museo. Al fin el sultán le entregó el dinero necesario, y se erigió un edificio, cuyo piso inferior se destinó para colocar la colección de sarcófagos más preciosa del mundo por todos conceptos. Esta colección se exhibió al público en julio de 1891.

En el invierno de 1891-92 dirigió Hamdy varias excavaciones en Lagina (Asia Menor), donde descubrió el friso de un templo de cuarenta y ocho metros de longitud, entero (así lo escribe), que considera más importante aún que los sarcófagos de Sidón. Además del museo se ha formado otro departamento donde se colocan objetos encontrados por los alemanes en Zingirli. En la entrada del kiosco de Chinili se ven varias baldosas asirias excavadas por los ingleses en Nínive; y en un cuarto cerrado se encuentra, juntamente con el curioso león de Hittite de Marash, una rica colección de inscripciones Hincáriticas en piedra, así como antigüedades de Babilonia, excavadas por De Sarzec en Tello. Además de estos y otros objetos, cuyo número aumenta á causa de las excavaciones dirigidas por extranjeros, se han hecho numerosas adquisiciones resultantes de confiscación, entre ellas la famosa inscripción de Siloani, la más antigua y larga inscripción hebrea que se ha encontrado hasta ahora.

La ley sobre excavaciones que ahora rige es una traducción de la griega, ligeramente alterada, y contiene muchas restricciones para los que á tales trabajos quieran dedicarse.

Se ha criticado á Hamdy por haber introducido aquella ley en Turquía, pues las condiciones de los dos países son del todo desemejantes. En Turquía no hay anticuarios ni arqueólogos, como no sean súbditos extranjeros, y tal vez algunos griegos en puntos como Constantinopla y Esmirna; no hay tampoco relación lógica ó histórica entre Constantinopla y las antigüedades de Palestina ó Mesopotamia; y estudiar éstas en la capital turca es lo mismo que hacerlo en Berlín, París, Londres, Nueva York ó Filadelfia. Además, el gobierno no está interesado en proveer medios para colocarlas en museos, á fin de que sean accesibles á los estudiantes; y á pesar de su buena voluntad, el director del Museo imperial no puede cuidarse de los muchos materiales que ahora tiene entre manos.

El gobierno concede maravillosas ruinas á los colonos circasianos para construir sus casas, y les permite guardar sus ganados en esos templos y palacios de los antiguos, tan bien conservados. Hace poco se construyó un dique para contener las aguas del Eufrates, y para la obra empleóse considerable número de ladrillos de la antigua Babilonia.

Hamdy ha luchado seguramente mucho para remediar estos defectos; mas por grande que sea su voluntad, un hombre no puede atender á todo. El museo y los exploradores extranjeros han de cooperar para la conservación y exploración de las inestimables antigüedades del imperio otomano. Si se estimulara á los extranjeros á explorar y excavar, otorgándoles una parte de los objetos que encontrasen, el museo de Sambul, lejos de ser robado, aumentaría sus colecciones más rápidamente que ahora.

Pero si Hamdy ha cometido un error en su tentativa para aplicar la ley griega á las condiciones del imperio turco, debe confesarse que en parte le indujeron á ello los abusos que con la primitiva ley se cometían. Cierta arqueóloga inglesa bien conocida equipó hace pocos años un pequeño bote en las islas griegas, é hizo desembarcos piráticos en la costa turca para enriquecer las colecciones de Londres. Un explorador francés, que obtuvo primero su firmán para excavar en Samotracia, se arregló después de modo para que una corbeta francesa visitara la isla, y habiendo des-

embarcado algunos marineros, se llevaron los objetos excavados *vi et armis*.

Hamdy merece los mayores elogios por sus esfuerzos, casi únicos, para proteger la arqueología en su país, y se le debe prestar amistosa cooperación por parte de todos aquellos amantes del arte que están interesados en que se conozcan los tesoros arqueológicos que el imperio turco posee.

JOHN P. PETERS

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — En Tréveris se proyecta erigir un monumento á la memoria del elector y arzobispo Balduino de Luxemburgo, durante cuyo gobierno (1307 á 1354) la archidiócesis alcanzó su apogeo. El monumento consistirá en una fuente gótica coronada por la estatua de Balduino.

— En el Panteón de París se ha colocado el modelo en yeso del grandioso monumento de la República que por encargo del gobierno francés ha modelado el escultor Falguières: la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad están en él representadas por tres matronas de tamaño colosal. En el zócalo hay varios relieves, alegorías de la Ley y de la Fama y un grupo en el cual se ve á un soldado defendiendo á la patria y junto á él á una mujer que tiende suplicante las manos hacia la estatua de la Libertad.

Barcelona. — *Salón París.* — En el presente mes se han reanudado las exposiciones semanales algo interrumpidas por la ausencia de público y de artistas durante la estación estival.

El taller de González é hijos, que tan brillante papel representó en la última Exposición de Industrias Artísticas con sus primorosos trabajos en metalistería, expuso últimamente una lámpara de pie y dos candelabros de hierro forjado que merecieron justos y merecidos elogios de los inteligentes. Por fortuna, tras tantos años de marasmo é inacción en la aplicación del arte á las obras de metal, se opera de algún tiempo acá un verdadero renacimiento, que con demostrar las cualidades de muchos artifices comprueba el progreso realizado en el gusto del público al preferir los modestos trabajos forjados en hierro á las obras de relumbrón con que la quincallería extranjera invade nuestros bazares.

En la sección de pintura, una niña echada, de Tamburini, ocupa el centro del lienzo de preferencia, obra de ejecución simpática y agradable y de clara entonación. De Agrassot son dos figuras, un labrador valenciano de pie, apoyado en un muro, tañendo la bandurria, y una aldeana pasiega echando de comer á unas gallinas, dos cuadritos pintados con un cuidado que raya en la minuciosidad propia algunas veces de ese artista.

Mestre expone una serie de pequeñas telas con los asuntos propios de su especialidad, temas de paisaje animado con grupos de vacas; una de ellas, de robusta entonación, con un cielo de nubarrones que á trechos se reflejan en el suelo húmedo y fangoso, atrae con preferencia las miradas.

Un cuadro de costumbres del artista valenciano Gómez, pintado con habilidad, y dos pequeños estudios de Auerbach completan la primera exposición de esta temporada.

Salón de «La Vanguardia.» — Vistas y escenas de Marruecos, en una escogida colección de excelentes fotografías, llaman poderosamente la atención del público, con el doble interés que les prestan los recientes acontecimientos de Melilla.

Teatros. — El drama de Schiller, *Guillermo Tell*, que hasta ahora no había podido representarse en Rusia por haberlo impedido la censura, se pondrá en breve en escena en San Petersburgo y en Moscou, pues la Administración suprema de la prensa ha consentido al fin en que se representara aquel hermoso drama.

— El célebre compositor Pedro Mascagni está escribiendo un drama cuyo papel de protagonista interpretará el notable actor italiano Ermette Novelli.

París. — Se han estrenado: con regular éxito en Menus Plaisirs *Les Colles des femmes*, opereta en cuadro actos, letra de Jaime y Keroul y música de Luis Ganne; con muy buen éxito, en Varietés, *Madame Satán*, vaudeville en tres actos y cinco cuadros de Blum y Touché, de argumento extravagante, pero desarrollado con mucho ingenio; y en el Gymnase, *La Chrysalide*, comedia en un acto de Mauricio Drack, y *Un evangeance*, interesante drama en tres actos de Enrique Amic.

Londres. — En el teatro de la Comedia se ha estrenado con gran éxito un drama de Mr. Sydney Grundy, titulado *Showing Wind* (Quien siembra vientos...), obra de tesis, al estilo de las de Dumas, hijo, y de argumento interesante, en la que se fustiga á la sociedad porque considera más punibles las faltas de la mujer que las del hombre y sobre todo porque hace recaer sobre los hijos las culpas de sus padres.

Madrid. — En Lara se ha estrenado una comedia en dos actos, *González y González*, arreglo de la francesa *Durand et Durand*, hecho por el Sr. Pina y Domínguez, y en Eslava una zarzuela en un acto, *El cornetilla*, letra de Perrín y Palacios, música del maestro Marqués: ambas obras han sido muy aplaudidas.

Barcelona. — En el Eldorado se ha estrenado con buen éxito la zarzuela en un acto *Via libre*, letra de Arniches y Lucio, música del maestro Chapí. En el Principal se ha verificado el beneficio de la primera actriz señora Reiter, que obtuvo una ovación tan grande como justa en la representación de *La dama de las Camelias*. En el Tivoli continúa la compañía de ópera que dirige el maestro Pietri. Ha comenzado la temporada de Novedades: la compañía dirigida por el reputado actor Sr. Simó ha puesto en escena con aplauso, entre otras obras, *La Dolores*, de Felú y Codina, y *La parentela*, de Colomer.

Necrología. — Han fallecido recientemente: Luis Eugenio Hatín, el Nestor de los periodistas franceses, autor de la *Historia política y literaria de Francia*.

Yoshito Inoko, profesor extraordinario de la Universidad japonesa de Tokio, conocido en el mundo médico por sus trabajos farmacológicos y fisiológicos.

Alberto Moore, célebre pintor inglés, de tendencias artísticas greco-japonesas, individuo de la Real Academia de Londres.

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal, notable economista, defensor entusiasta de la producción nacional, ex diputado, en la actualidad senador, consejero de importantes compañías de crédito y de obras públicas, caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, comendador de Carlos III y oficial de la Legión de Honor.

NUESTROS GRABADOS

Los jefes de la escuadra rusa que se encuentra actualmente en Tolón. — Recientemente acaba de llegar á Tolón una escuadra rusa, á la que los franceses se proponen agasajar espléndidamente. Los retratos que reproducimos son los de los principales jefes de la misma y acerca de cada uno de ellos vamos á dar breves noticias. El gran duque Alejo Alejandrovitch es el gran maestro de la escuadra rusa, tiene cuarenta y tres años y se parece mucho á su hermano el tsar: es muy estimado y querido en la armada rusa y siente verdadera pasión por cuanto á la marina se refiere. El contraalmirante Avelane, que manda la escuadra, nació en 1839 y fué promovido al grado que hoy tiene en 1891: ha mandado el *Vestnik*, el *Rynda* y el *Svetlana* y desempeñaba el grado de jefe de estado mayor de la marina en Cronstadt cuando un decreto imperial le confió recientemente el mando de la escuadra del Mediterráneo. El almirante Avelane arbola su pabellón en el acorazado *Emperador Nicolás I*. El capitán de navío Tchoukhnine es uno de los oficiales superiores más distinguidos de la marina rusa y manda el gran crucero acorazado *Pamiat-Azova*.

La carta, cuadro de Jan van Beers. — En el número 510 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos el retrato del autor del cuadro que hoy reproducimos, y con tal motivo dijimos algo acerca de la vida y de la labor artística del gran pintor belga. Por no incurrir en repeticiones y por tratarse además de un artista que lleva en su nombre su mejor recomendación, nos limitaremos á manifestar simplemente que, en nuestro sentir, *La carta* merece figurar entre las mejores producciones de su autor, por cuanto reúne en grado superlativo la naturalidad, la gracia, la elegancia y la finura de ejecución que son las cualidades características de Janvan Beers.

Retrato de María Antonieta, por Mme. Vigée-Lebrun. — María Luisa Vigée nació en 1755 y había alcanzado ya gran fama como retratista cuando en 1776 se casó con Lebrun: fué amiga de la reina María Antonieta, de la que pintó más de veinticinco retratos, y al estallar la revolución, salió de Francia, siendo muy bien recibida en las cortes extranjeras, cuyos soberanos se hicieron retratar por ella. En 1801 volvió á París, en donde siguió obteniendo grandes triunfos y en donde falleció en 1842, habiendo pintado durante su larga vida 662 retratos, 200 paisajes y 11 cuadros de otros géneros. El retrato de María Antonieta que reproducimos lo pintó para la emperatriz María Teresa, que quiso tener cerca la imagen de la hija de quien hacía tantos años vivía separada. Mme. Vigée Lebrun dice en sus Memorias hablando de la reina de Francia: «Es difícil formarse idea de tanta gracia y de nobleza tanta. El color de su cara era tan hermoso que su piel no ofrecía la menor sombra y en mi paleta no había colores que pudieran comunicar á mi cuadro la frescura y delicadeza del original.»

Las dos novias, cuadro de José Weiser. — No creemos necesario hacer la descripción de este cuadro, porque harto clara aparece en el título la intención del pintor, que quiso ofrecernos el contraste de dos hermanas, consagrada una al Señor, dispuesta otra á unirse al hombre amado y ambas buscando la felicidad por distintos aunque igualmente santos caminos, la religión y la familia. Pertenece este lienzo á un género que la pintura modernista tiende á proscribir; pero, sin entrar en discusiones sobre esta difícil cuestión y entendiendo como entendemos que el arte es vario como la naturaleza en que debe inspirarse, y que la manifestación artística puede emplear tantos procedimientos cuantos sean los temperamentos de los que al arte se dedican y los sentimientos que en ocasiones dadas impulsen su pincel, no vacilamos en afirmar que cuadros como *Las dos novias* son y serán siempre de los que emocionan y deleitan y constituirán por ende un timbre de gloria para sus autores, sea cual fuere la escuela á que pertenezcan.

La boda del torero, cuadro de Salvador Viniestra. — ¿Hemos de afirmar una vez más lo que vale y lo que en el arte español contemporáneo significa el Sr. Viniestra? ¿Hemos de reproducir los calurosos y sinceros elogios que tantas veces hemos prodigado al pintor que, ausente de España, sólo parece vivir de recuerdos de su patria y en asuntos netamente españoles inspira sus obras y traslada á sus lienzos al par que las costumbres pintorescas de nuestro pueblo los inmensos tesoros artísticos de nuestras iglesias? Del cuadro de hoy debiéramos decir lo que de muchos anteriores hemos dicho; sus cualidades son las mismas que las que hemos admirado en *La firma del contrato de boda*, *La inscripción en el registro bautismal* y tantos otros; sus bellezas no necesitan demostración, se sienten y se comprenden á primera vista. Limitémonos, pues, á admirar y aplaudir una vez más al celebrado autor de *La bendición de los campos*.

Santa Teresa de Jesús, cuadro de Eugenio Gimeno Regnier. — Jamás ha rodeado de modo tan resplandeciente la aureola de la gloria el nombre de una mujer, como acontece con el de Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, á quien la Iglesia venera por la pureza de su vida y su amor á la humanidad. Varios son los artistas que han tratado de representar en el lienzo la imagen de la santa é insigne doctora que tan brillantemente descuella entre los grandes escritores del siglo XVI y los grandes místicos de nuestra patria. El célebre pintor valenciano Juan de Juanes, contemporáneo de la fundadora, pintó un notabilísimo lienzo, que al igual del que posteriormente pintó Ribera, considéranse como dos obras maestras. Alonso Cano, Velázquez y Murillo inspiráronse también en la interesante figura de Teresa de Jesús, á la que han rendido asimismo el merecido tributo los pintores modernos, conforme y entre otros lo demuestran los lienzos de Benito Mercadé y Alcázar Tejedor.

El Sr. Gimeno Regnier ha tratado de que en su obra se marcase el sello especial de una época, y preciso es confesar que ha logrado su objeto, pues el retrato que reproducimos parece obra de alguno de los buenos artistas místicos del siglo XVII.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

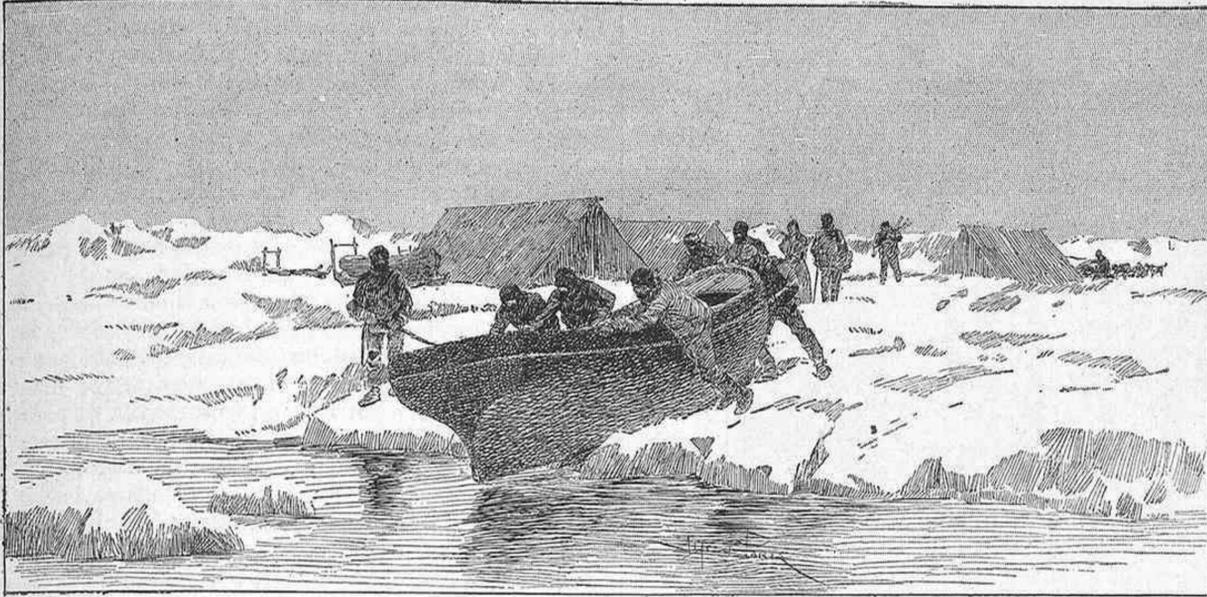
POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

Aquella botella contenía un papel, que Isabel se apresuró á leer. Desde que hubo puesto los ojos en el documento, fué presa de una agitación febril.

— ¡No volveré al campamento hasta que haya encontrado á mi padre!, exclamó. Guerbraz, entregad

quedaban rendidos andando por aquel terreno quebrado y erizado de témpanos. Tres de los hombres cayeron extenuados y fué preciso levantar las tiendas, ya que el termómetro marcaba 34 grados bajo cero. Huberto hizo levantar las tiendas. El cielo estaba



Huberto dió orden de botar al mar una chalupa

este papel al Sr. d'Ermont cuando vuelva, diciéndole que mi padre está aquí, y que yo no he de parar hasta que le encuentre.

Entonces, á pesar de todas las observaciones que le hicieron, empezó á correr por los témpanos y desapareció antes que pudiera pensarse en seguirla.

— ¿Y no la habéis seguido?, exclamó Huberto, loco de dolor.

— Perdonad, capitán, no hemos hecho otra cosa; ahora volvemos para tomar víveres y proseguir nuestra persecución. ¿Queréis venir con nosotros?

D'Ermont se había detenido. Bajo los rayos oblicuos del astro leía el documento encontrado, que decía así:

«16 de agosto de 189... Sin esperanza de que se encuentre, tiro este documento en el seno del mar libre que dentro de poco ya no lo será. La congelación sube ahora desde el Sud hacia el Norte, y nos sostenemos sobre un témpano que deriva hacia el Este. Todos nuestros instrumentos han quedado en la canoa, puesto que un golpe de mar nos ha privado impensadamente del submarino, cuando volvíamos del polo. El doble viaje de ida y vuelta se ha verificado con toda felicidad. El polo es una isla ceñida por arrecifes que sostienen una verdadera muralla de hielo. Hemos pasado por debajo, á una profundidad de unos doscientos metros. Si el mar se congela trataremos de encontrar el barco. Latitud 87°, 48', 20'', longitud occidental 42°, 16'. Esta es la última altura que hemos tomado ayer, y la pérdida del submarino ha sobrevenido á las seis y quince de esta mañana. Nos quedan diez libras de pan comprimido y ochocientos gramos de pemmican. Si la tripulación de la *Estrella Polar* encuentra esta botella, que nos busque al Este.»

Cuando hubo terminado su lectura, el oficial sintió un estremecimiento.

— ¡Adelante!, exclamó, y que Dios nos ayude; no tenemos un minuto que perder.

Tomó el camino del Noreste. De repente Huberto exclamó dirigiéndose á Guerbraz:

— ¿Y el perro? ¿Qué habeis hecho de él? ¿Ha seguido á la señorita Isabel?

Guerbraz vaciló un momento y luego contestó:

— Es probable, capitán, pues desde que la señorita nos abandonó no lo hemos visto más.

D'Ermont lanzó un suspiro de alivio y levantó los ojos al cielo.

— ¡Bendito sea Dios! Siempre servirá para evitar algún peligro á Isabel.

Al cabo de algunas horas de camino y por muy grande que fuera la energía de aquellos hombres,

puro y no amenazaba ninguna nevada, por lo cual todo el mundo se tranquilizó y se empezaron los preparativos para descansar.

Se preparó en seguida la comida, y á fin de facilitar la cocción y para desentumecer á los marinos, d'Ermont hizo que se encendiera el hornillo de gas hidrógeno.

D'Ermont por su parte no cuidaba de su cansancio ni de su propia seguridad; así es que tomando apenas un poco de caldo casi hirviendo, se lanzó al exterior, dejando á sus hombres bajo el mando del teniente Pol.

El doctor Servan y Guerbraz corrieron tras de sus huellas y no tardaron en alcanzarlo.

Huberto se retorció las manos con desesperación.

— ¿Habéis visto el barómetro?, dijo. Dentro de poco vamos á tener una espantosa borrasca de la que no sé cómo saldremos nosotros mismos, y pensar que esa desdichada ha salido sin tomar ninguna precaución, sin llevarse provisiones. ¡Si por lo menos la encontráramos viva!

Corrían con toda la velocidad que les permitía el suelo del *pack*, hinchado por enormes verrugas, cayendo aquí, levantándose allá y hundiéndose á veces en grietas rellenas de nieve.

El firmamento se cubría de nubes con rapidez, signo inequívoco de que la tempestad se acercaba á toda velocidad.

Los tres hombres hicieron una bocina con sus manos y llamaron á Isabel con toda la fuerza de sus pulmones.

Sólo el silencio les contestó. De repente Guerbraz tuvo una feliz inspiración.

— Llamemos al perro, dijo.

Sin esperar siquiera el consentimiento de sus compañeros, gritó con voz fuerte:

— ¡Salvator! ¡Salvator! ¡Salvator!

Los tres se callaron y prestaron oído, pues les había parecido oír un grito lejano.

No se engañaban, y entre dos ráfagas del viento que barría el suelo, una queja lamentable, un ladrido siniestro, uno de esos gritos que no pueden oírse sin hacer estremecer al hombre más valiente, llegó hasta los exploradores.

— ¡Ah, Dios mío, gimió d'Ermont, ha muerto!

— ¡Valor capitán, exclamó el enérgico Guerbraz; adelante!

Segunda vez la desolada queja del perro vibró en el aire.

— Salvator no gemiría así si Isabel estuviese viva, dijo Huberto.

— Es preciso no desesperar nunca, dijo el doctor doblando el paso.

Guerbraz, para darse ánimo á sí mismo, prorrumpió en esta exclamación:

— ¡Mantente firme! ¡Salvator, firme, que allá vamos!

Ahora las ráfagas eran del Sudoeste y se llevaban su voz. Al mismo tiempo, espesos copos azotaban su rostro y la alfombra de nieve se espesaba bajo sus pies. Por fortuna, el terrible frío que reinaba, un frío de 42° bajo cero, endurecía el suelo. No corrían, volaban.

Les pareció que después de unos minutos de carrera sonaban más cercanos los aullidos del perro.

Sí, se acercaban. El valiente animal había venteado las emanaciones de los tres hombres y en lugar de la queja lúgubre de antes lanzaba sonoros aullidos.

Guerbraz fué el primero que lo vió.

Salvator estaba acurrucado ante un enorme témpano de diez metros por lo menos de altura. Aquel montículo estaba formado por trozos enormes de hielo conglomerados entre sí por la nieve fresca. A cada instante se espesaba más aquel mortero de nuevo género, á pesar de los esfuerzos del animal para apartarlo con sus patas. Delante del perro se advertía la huella de un paso recientemente abierto y vuelto á tapiar en seguida por el hielo y la nieve.

Los tres hombres desembarazaron muy pronto el paso con las culatas de la carabina, y como si no hubiese esperado más que aquella ayuda, Salvator, precipitándose sobre la delgada capa que obstruía el paso, la rompió con su choque y desapareció dando furiosos aullidos.

Huberto se tendió sobre el suelo al nivel del orificio y llamó:

— ¡Isabel! ¿Estáis aquí? ¡Responded por Dios!

Una voz que parecía muy débil y que se hubiera dicho que salía del centro de la tierra, replicó:

— Sí, Huberto, aquí estoy; no estoy sola; mi padre...

El resto de la frase no pudo oírse. Por otra parte no era necesario. En seguida los tres hombres se pusieron á trabajar, y el hombro hercúleo de Guerbraz derribó los muros de aquella tumba de hielo, bajo la cual había sepultados algunos vivos.

Huberto con un reguero de pólvora produjo una explosión para conmovir los bloques monstruosos que el frío había soldado entre sí.

Al cabo de veinte minutos de esfuerzos sobrehumanos se rompió la muralla del sepulcro y apareció una especie de corredor subterráneo.

Los tres hombres lanzaron un grito de sorpresa. Lo que tomaron por un témpano no era otra cosa que la popa del submarino, cuyo resto del casco se hundía profundamente en la nieve. La capota que tenía levantada le daba el aspecto de una de esas barracas de las cuales se encuentran todavía vestigios en las regiones más septentrionales de la Groenlandia y de la tierra de Grinnell.

Huberto saltó sobre los témpanos que dominaban el barco aprisionado y penetró en el interior, donde vió un espectáculo horrible.

Isabel, pálida como un cadáver, estaba arrodillada ante una criatura humana, á la cual no parecía quedar ya un soplo de vida. De cuando en cuando, entre los amoratados y apretados labios del desdichado vertía algunas gotas de aguardiente, después de separar con las manos los dientes del moribundo.

— Huberto, dijo rápidamente, éste es mi padre, vive todavía. Sus dos compañeros han muerto. Encontraréis sus cuerpos cerca de la máquina. El frío los ha matado. No tenían combustible y sus provisiones estaban heladas.

El doctor Servan, que se hallaba ya al lado del señor de Keralio, dijo:

— Es preciso que uno de nosotros vaya á buscar refuerzo, pues no podemos de ninguna manera abandonar á Isabel y á su padre aquí, y esta temperatura es insostenible.

D'Ermont vacilaba. Objetó que su presencia podía ser útil allí.

Guerbraz fué el que les sacó de apuros con una idea que le sugirió su buen deseo.

— ¡Qué vaya el perro!, dijo.

Todos le comprendieron.

Sacando la cartera, Huberto escribió en una hoja esta carta al teniente Pol:

«Enviad tres hombres con víveres y uno de los tubos de hidrógeno. Seguid al perro; él os enseñará el camino.»

Arrancó la hoja de la cartera y la fijó en el collar del perro.

Sólo faltaba que Salvator comprendiera lo que se esperaba de él y quisiera ir al campamento.

Isabel se encargó de aquel cuidado. Contaba con razón con la maravillosa inteligencia de Salvator, tan superior á la de sus congéneres. Saliendo, pues, del submarino aprisionado, subió sobre un témpano, aca-

Nada tan lúgubre como aquel entierro. La luz que lo alumbró era pálida y gris y el frío que se sentía sumamente horroroso.

Fué preciso proceder á aquel último acto conforme las circunstancias lo permitían.

El hercúleo brazo de Guerbrax fué el que abrió en el campo de hielo una fosa ancha y profunda de cuatro pies que abrigara los cuerpos de aquellos heroicos compañeros.

Cuando se verificó la fúnebre ceremonia no hubo ojos que no estuvieran cuajados de lágrimas. Aque-

ción que de antemano sabía, y empezó á escudriñar todos los témpanos que á su paso encontraba, sabiendo ya por su forma cuáles eran los sólidos y cuales los que cubrían cavidades profundas.

Así llegó enfrente del montículo que recubría el submarino, y quedó parada un momento pensando que allí quizá habían encontrado sepultura los que buscaba.

Salvator había llegado también junto al témpano y gruñía sordamente, de un modo que hizo estremecer á la joven.

Fatigada ésta por la rápida marcha y no habiendo tomado alimentos desde hacía doce horas, estaba sumamente nerviosa é impresionable.

Comprendió que allí estaba quizá la tumba de su padre; Isabel azuzó al perro, que dando la vuelta al enorme trozo de hielo, se detuvo junto á uno de los ángulos y empezó á escarbar con verdadero frenesí.

Isabel le ayudó en su tarea. Tan impaciente como el animal, comprendiendo que algo insólito ocurría detrás de aquella muralla de témpanos y viendo confirmadas sus anteriores sospechas de que existía una cavidad debajo del hummok, procuró y consiguió escalar éste sin grandes dificultades.

Entonces sucedió lo que no podía ser sino una tremenda catástrofe y que por fortuna fué causa ocasional de la salvación del Sr. de Keralio.

El hielo, sumamente delgado, cedió bajo el peso de Isabel y ésta se hundió en un verdadero tubo de nieve, cuyo nivel inferior tocaba á la escotilla del submarino, que había quedado abierta. Allí se encontró junto á su padre inanimado y ante los cadáveres de sus compañeros que yacían algunos metros más lejos. Su desesperación fué inmensa, pero á fuer de mujer inteligente y serena principió por lo primero, que era en aquel momento conservar á su padre el soplo de vida que le quedaba. Por fortuna había conservado una pequeña bota de aguardiente y procuró introducir entre los labios del moribundo algunas gotas de aquel licor que podían reanimarlo.

Entonces fué cuando la encontró Huberto d'Ermont, apenas Salvator le hubo indicado el sitio.

Huberto había encontrado al perro trabajando desesperadamente por abrirse paso al través del hielo, porque mientras, con riesgo de su propia vida, prodigaba á su padre los más solícitos cuidados, el frío implacable cerraba poco á poco el paso por donde había descendido y amenazaba sepultarla con los infelices allí olvidados.

Lo que sucedió después aconteció en medio de los más extraños cambios de temperatura. La tormenta de nieve cuya violencia tantos temores había inspirado, fué por fortuna de corta duración y así llegó el día 1.º de septiembre.

Entonces fué preciso celebrar consejo: la estación estaba tan avanzada que parecía temeraria toda tentativa para llevar más adelante la expedición; pero con la salud recobraba el Sr. de Keralio la energía, y cuando se sintió repuesto relató toda la historia de su aventura.

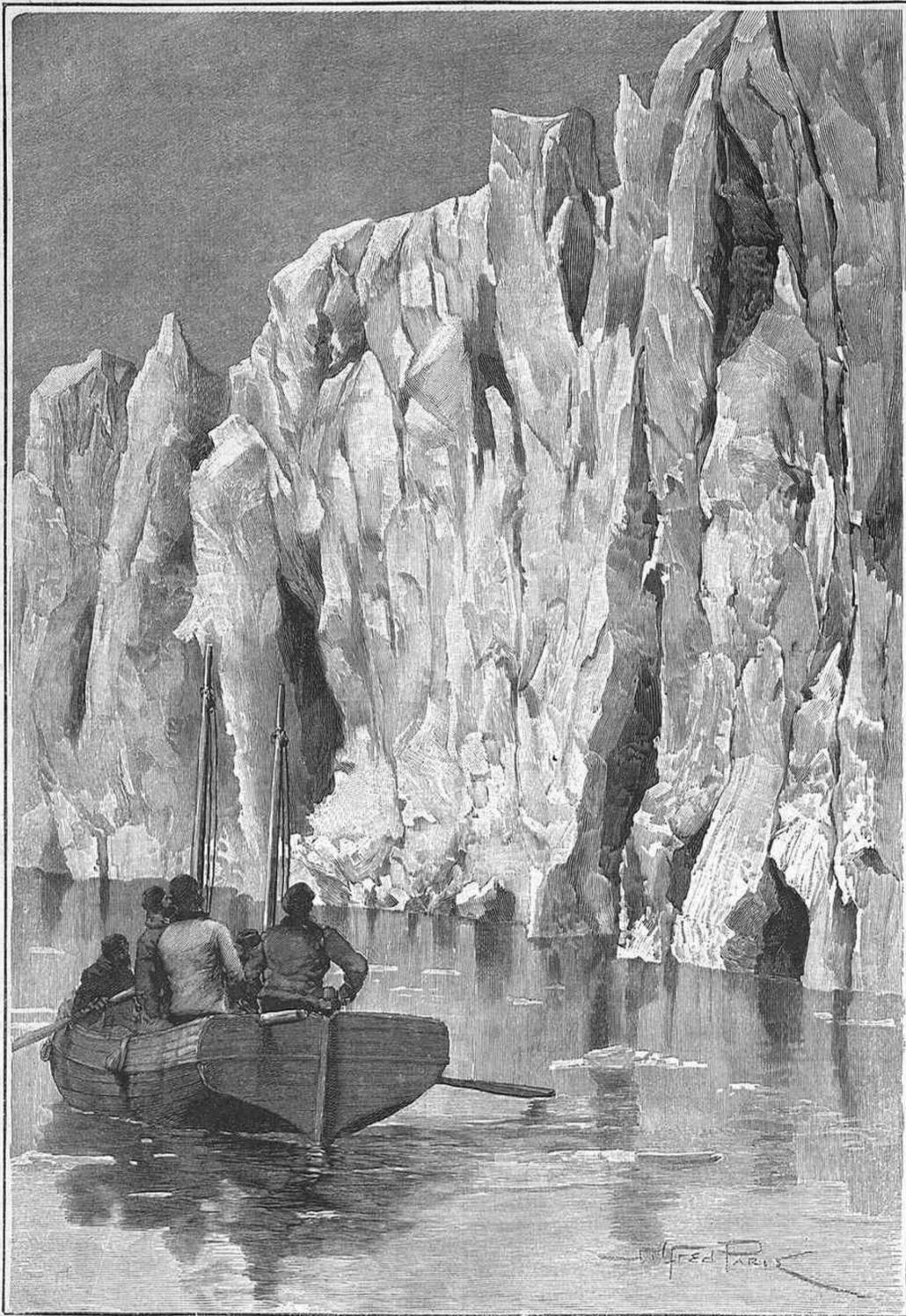
De lo demás apenas se acordaba la valiente joven; pues desde que vió á su padre en seguridad, la emoción, la fatiga y el frío horrible que había padecido la rindieron.

— Sí, dijo; he visto el polo: poco ha faltado para que no pudiera alcanzar mi deseo. Esta muralla de hielo que se levanta ante nosotros no tiene la misma composición que los bloques paleocrísticos sobre los cuales descansamos, pues no tiene contacto con el mar.

— Efectivamente, exclamó d'Ermont; el teniente Pol y yo hemos podido comprobarlo de una manera precisa. Esa muralla descansa sobre una base de rocas compactas y duras que llegan hasta profundidades enormes del Océano. Sin embargo, nada autoriza á creer que no existan fallas y hendeduras en aquel basamento, algo así como túneles ó pasos submarinos.

— Sí, existen, hijo mío, y cuanto de ellos pudiera decirnos sería una repetición de lo que consigné en el documento que ya conocéis, gracias á la botella: por ellos hemos llegado hasta el extremo opuesto de ese cinturón granítico, donde hemos sido rechazados por una fuerza invencible, por una especie de remolino prodigioso que nos ha lanzado fuera de la periferia y obligado á volver atrás, ya que no podíamos vencer aquella fuerza centrífuga. Si no hemos luchado más contra aquella fuerza ha sido porque nos hallábamos en la imposibilidad de hacerlo, puesto que en mitad del camino nos ha faltado el combustible. Si mis dos marineros están muertos y á mí me habéis hallado moribundo, ha sido culpa de alguien á quien no conozco, pero contra quien no obstante debo formular una acusación tanto más grave cuanto que exige una penalidad.

— ¿El combustible?, exclamó vivamente Huberto. — No os habíais llevado muchos tubos de hidrógeno



El enorme muro paleocrístico no tenía ningún contacto con el agua

rició al valiente perro, é indicándole la dirección del Sudoeste, cerrado por una cortina de nieve ininterrumpida, le dijo:

— ¡Vé y tráelos, Salvator!

El perro lanzó un alegre ladrido, miró un momento á su ama y partió rápido como una flecha.

XII

BAJO LAS OLAS

Costó mucho volver á la vida al moribundo.

Pero su constitución robusta, los cuidados de Isabel, la ciencia del doctor Servan le volvieron á la vida, y desde el tercer día pudo levantarse, haciendo así revivir la esperanza en todos los corazones.

Se le hicieron tomar alimentos bien dosificados, pues nada es tan funesto como las indigestiones que siguen á las largas inaniciones.

Pero antes de que esa especie de resurrección se produjera, tuvo que procederse á dar sepultura á los dos bretones, pues bretones eran los dos primeros individuos de la expedición que hallaban la muerte en aquellas inhospitalarias tierras.

llos hombres merecían el llanto de sus compañeros, que corrió abundante sobre su tumba.

Después de aquella tarea fúnebre y cuando se hubo en cierto modo extinguido la emoción que causó á todos, el Sr. de Keralio, que ya había readquirido fuerza, explicó su odisea.

Pero antes, todos quisieron saber de labios de Isabel sus aventuras desde que emprendió la fuga tan dichosamente inspirada, y como guiada por el amor filial pudo al cabo descubrir á su padre bajo el siniestro amontonamiento de témpanos.

Y ésta las explicó con toda ingenuidad.

Desde que salió del sitio en que había dejado á sus compañeros, su instinto la había guiado, no solamente hacia el sitio que indicaba la carta de su padre, sino hacia la parte más accidentada del pack, que es la que era de más reciente formación, y donde, por lo mismo, debía hallarse la expedición de los tres hombres que habían ido en busca del polo.

No se había engañado. Con un extraordinario poder de observación, con una seguridad de que no se hubiera creído capaz á una mujer, sirviéndose de la experiencia que había adquirido para atravesar las regiones glaciales, adelantó rápidamente hacia la direc-

líquido? ¿No habéis tomado una cantidad suficiente?

— Sí, la cantidad hubiese bastado de sobra, puesto que nos llevamos diez tubos que representaban ochocientos mil litros de gas, y la maniobra del submarino no exigía más que la mitad. ¡Juzgad de mi estupor cuando advertí que de los diez tubos había cinco vacíos!

— ¡Vacíos!, exclamaron todos entre sorprendidos e indignados.

— Vacíos, añadió el padre de Isabel, ó mejor dicho, vaciados á propósito. La espita fué abierta, y desde hacía mucho tiempo las capilaridades no contenían ni un átomo de gas. El crimen debió ser cometido, bien á bordo, bien durante nuestra invernada en el cabo Ritter. No me atrevo á pronunciar ningún nombre, y, sin embargo, uno asoma á mis labios.

— ¡Hermann Schneckel!, exclamó Huberto con violencia.

— No acuséis á nadie todavía, querido Huberto, pues sólo el tiempo puede descubrir al malvado. Para ello haremos todas las pesquisas necesarias.

Entonces contó todas las peripecias de aquella conmovedora campaña: su vuelta después del fracaso padecido por el submarino, su encallamiento en la costa, el arrastre sobre el hielo del pack, una tempestad sin precedentes que había roto el pack como se chafa la cáscara de un huevo, la carrera desesperada de aquellos desgraciados, ateridos de frío y famélicos, á través de mil obstáculos en busca del débil esqui que contenía todas sus esperanzas; luego el submarino hallado después de mil peripecias y la reinstalación de los tres hombres moribundos en aquel estuche de aluminio completamente congelado y casi más frío que la temperatura exterior. Los dos marineros sólo entraron allí para morir con cuatro horas de intervalo. En fin, el Sr. de Keralio cayó á su vez, y hubiera perecido infaliblemente sin la intervención milagrosa de su hija.

Aquel relato produjo una impresión profunda sobre cuantos lo oyeron.

La emoción llegó á su colmo, cuando el padre de Isabel, volviendo á su idea fija, repuso:

— Pero si la ausencia de hidrógeno me ha impedido realizar mi proyecto, ahora no existe ya este obstáculo. Estáis abundantemente provistos de este gas bienhechor; saquemos á flote nuestro submarino y empezaré de nuevo la empresa. No quiero que se diga que he naufragado dentro del puerto.

Huberto d'Ermont intervino entonces.

— Tío mío, dijo, entra en mis proyectos llevar á buen término esta expedición; pero debéis comprender que no podemos de ninguna manera permitir que os asociéis á nuestras fatigas y á nuestros trabajos. Por otra parte, el doctor aquí presente os dará los consejos que le dicten su ciencia y su amistad. El submarino puede llevar cinco hombres á bordo. Nosotros sólo seremos tres para llevar á buen término nuestra empresa; Guerbraz, yo y un tercer voluntario.

Una voz sonora y vibrante se elevó. Era la de Isabel.

— El tercero, ó mejor dicho, la tercera, seré yo. Ya que el estado de salud de mi padre no le permite tomar la parte que le estaba reservada en el descubrimiento, yo, su hija, ocuparé su puesto, y espero que no serviré de estorbo.

Se trató en vano de disuadir á Isabel. Ni los argumentos de su padre ni los de sus compañeros bastaron para convencerla ni para amortiguar su entusiasmo.

Entonces, como el tiempo urgía y era preciso aprovechar los últimos días del verano, se decidió apresurar la expedición. Ocho días á lo sumo debían bastar á los osados exploradores para llegar al eje del mundo y estar de regreso. El Sr. de Keralio, por grandes que fueran sus deseos de acompañar á los expedicionarios, hubo de ceder á los prudentes consejos del doctor Servan, habiéndose convenido que se quedaría en la tanda esperando á que volviera el submarino ó que, guiado por unos cuantos marineros, regresaría á la *Estrella Polar* que continuaba invernando en la isla Courbet.

Convenido esto y luego de haber recompuesto las averías del submarino é inspeccionado las carlingas, los tabiques, el árbol, la hélice, las máquinas y hecho jugar todos los resortes de aquella máquina admirable de aluminio, se procedió al aprovisionamiento, y el 2 de septiembre, después de haber arrastrado el buque hasta la orilla del mar, se le botó al agua, y al día siguiente, 3 de septiembre, Isabel, Huberto d'Ermont y Guerbraz se embarcaron, después de cambiar con sus amigos y deudos fuertes apretones de manos.

El submarino llevaba un nombre que sólo despertaba esperanza, el de *Gracia de Dios*.

Era verdaderamente un buque perfeccionado y

que ya su primer experimento había dado por bueno.

Tres hombres bastaban para su maniobra.

Se componía de cinco partes: la máquina en el centro; en la proa un tubo lanzatorpedos y la cámara de marineros; en la popa el camarote del oficial, pre-

La naturaleza de los lechos del suelo parecía indicar, en efecto, que en esa dirección encontraría más fácilmente los conductos subterráneos cuya presencia le había revelado el Sr. de Keralio.

A las dos y media el *Gracia de Dios* sumergió de



Nada tan lúgubre como aquel entierro

cedido de un cuarto que estaba junto á la máquina. Huberto cedió el camarote á su prima, quedándose con el cuarto.

En la parte de abajo y á los lados del barco, dos grandes cavidades se llenaban ó vaciaban proporcionalmente, según las profundidades que se querían alcanzar. Encima y sobre la cámara de popa, una caja conteniendo aire respirable aseguraba la vida de los tripulantes.

Pero la maravilla de aquel mecanismo ingenioso era la aplicación sagaz que había sabido dar al hidrógeno el Sr. de Keralio, ayudado por la experiencia de los dos hermanos d'Ermont.

Estaba dispuesta del modo siguiente:

El hidrógeno, al salir del tubo de acero, pasaba á una primera cámara de dilatación destinada á amortiguar su violencia, y luego se introducía en el cilindro motor, que contenía el pistón, por el juego alternativo de un cajón enorme. Mezclado con cierta cantidad de aire, el gas recibía el choque eléctrico de una chispa de una bobina Rumhkorff. Bajo aquella influencia, la combinación del hidrógeno con el oxígeno ambiente producía agua, que era recibida en un cubo y rechazada al exterior por una bomba de gran potencia, en tanto que la dilatación del resto de la mezcla, obrando sucesivamente sobre las dos caras del pistón, producía el vaivén de éste.

Cada vez que completaba su curso el gas se escapaba por orificios exteriores, chimeneas agujereadas por conductos capilares inaccesibles á la invasión del agua. El mecanismo de la distribución consistía, pues, en la oscilación de las cajas que abrían y cerraban sucesivamente los orificios del cilindro y en la apertura alternativa de circuitos que daban paso á la chispa eléctrica para llegar á los aparatos inflamadores.

Era la última palabra de la navegación submarina, y los viajeros tenían entre sus manos el más potente de los agentes en forma de hidrógeno líquido ó sólido encerrado en tubos que antes de partir examinó Huberto, el cual pudo ver con alegría que ninguno de ellos había sido objeto del atentado cuya naturaleza explicara tan formalmente el Sr. de Keralio. La hora escogida para partir era la del mediodía. En el momento preciso los recipientes del submarino se llenaron de agua y el barco se hundió progresivamente bajo las olas.

Tan grande era la limpidez de las capas del mar paleocrístico, que durante cinco minutos los espectadores de aquella escena pudieron seguir el descenso del *Gracia de Dios*, pero después le perdieron de vista.

Llegado sin obstáculo á una profundidad de quinientos metros, el buque remontó inmediatamente á la superficie: como se podía atravesar al aire libre y en plena luz toda la zona del Océano que rodeaba al polo, era inútil gastar tontamente el precioso gas antes de llegar á la cornisa de granito que sostenía el banco de hielo.

El submarino, dotado de una velocidad de doce nudos por hora, únicamente hizo uso durante esta travesía de tres horas de sus velas de fortuna ó treos y de sus largos remos. Llegado hasta el borde mismo de la roca, y después de haber estudiado aquella muralla con gran cuidado, Huberto decidió remontar algunos segundos hacia el Este.

nuevo. Lo hizo con gran lentitud y prudencia, sin dejar de observar el muro que le barría la ruta del polo.

Gracias á las proyecciones de los aparatos eléctricos que consigo llevaban los expedicionarios, pudieron éstos escudriñar los últimos rincones de esos cielos del globo.

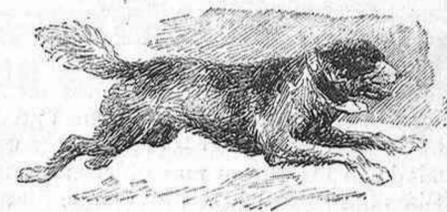
A ochenta brazas, la muralla pareció desgarrarse y el submarino se encontró ante una bóveda que formaba túnel bajo la masa granítica. El haz de rayos eléctricos que proyectaban las lámparas del buque reveló pronto á los viajeros la existencia de un corredor prodigioso. Instruido por el Sr. de Keralio acerca de la estructura de aquellos arrecifes gigantes, Huberto d'Ermont no dudó un instante de que se hallaba en presencia de uno de esos caminos fabulosos por los cuales el padre de Isabel había encontrado ya su camino hacia el Norte.

Dejó, pues, que el barco bajara unos diez metros más, y advirtió con gran contento que hacia abajo la grieta se ensanchaba de un modo prodigioso. Lo que no era sino una simple raja á ochenta brazas de la superficie del mar, se convertía en una cúpula á las ciento cincuenta. Y la mirada maravillada de los viajeros no cesaba de contemplar y admirar la esplendor del cuadro que se desarrollaba ante ellos, pues parecía aquella gruta un verdadero palacio de hadas.

A derecha y á izquierda y alcanzando profundidades tapizadas de densas sombras, la bóveda formaba salas sucesivas sostenidas por gigantescas columnas. Aquí y allá aparecían formas arquitectónicas, flechas, frontones, y más lejos parecían surgir edificios extraños en el seno de los cuales se movían formas desconocidas.

A veces, en medio de aquellas tinieblas misteriosas surgía un rayo de luz azul ó violeta, amarillo ú opalino, y entonces el mar, súbitamente iluminado, dejaba ver inconmensurables profundidades.

— Ved ahí, Isabel, dijo de repente Huberto, cómo acabo de descubrir la causa de las auroras boreales. Es evidente para mí en este momento, que los dos polos son inmensos condensadores de fluidos y que las iluminaciones maravillosas de estas aguas deben proyectar en el firmamento esas claridades extrañas



que tantas veces nos han llenado de admiración durante nuestra invernada del año anterior.

— Sin duda tenéis razón, Huberto, contestó la joven. Pero según vos, ¿cuál es la causa de este fenómeno?

(Continuará)

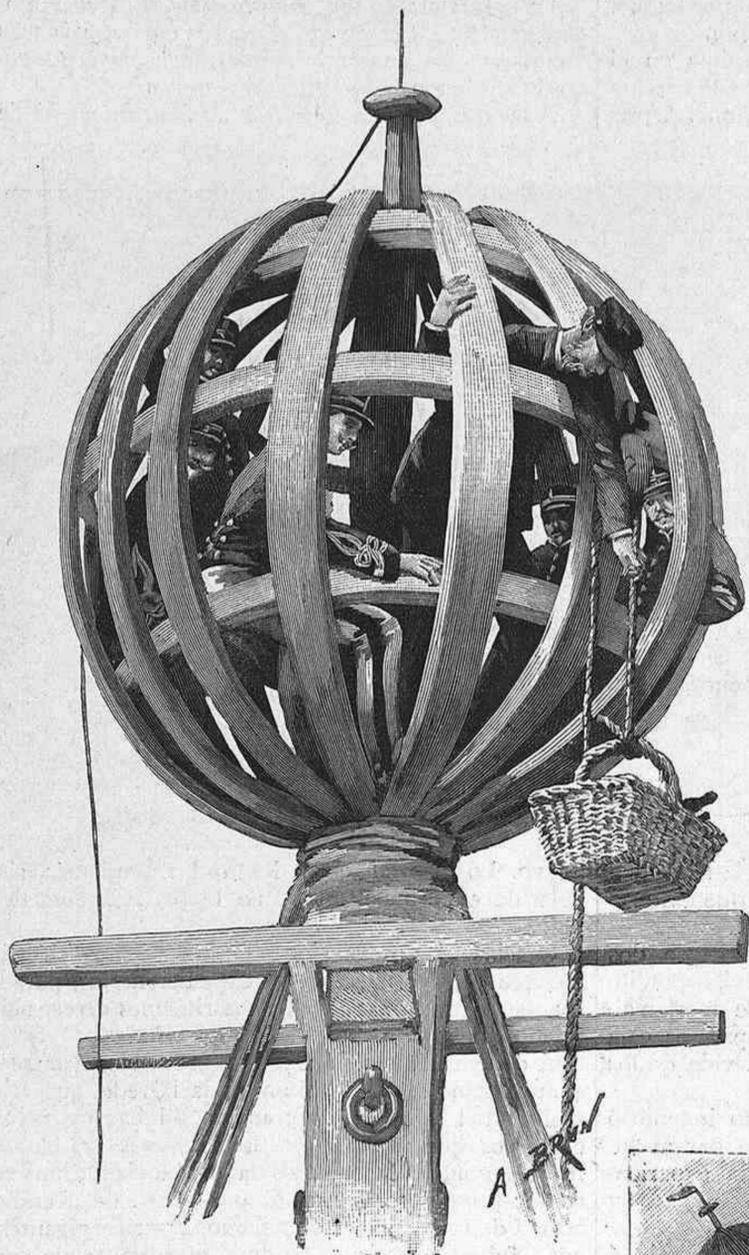


Fig. 1. Almuerzo en el observatorio del faro flotante Ruytingen

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS FAROS FLOTANTES

Dados los progresos de la industria moderna, la navegación en alta mar dista mucho de presentar los peligros que antes ofrecía; pero queda aún un peligro grave para el marino, y es la tierra, es decir, el camino que al acercarse á la costa ha de recorrer para llegar al puerto y que tantas veces está sembrado de temibles escollos.

Los faros y las indicaciones de los semáforos están á menudo demasiado lejos para guiar al navegante, y algunas veces la tierra permanece oculta debajo del horizonte cuando el buque se halla ya empeñado sobre fondos peligrosos.

De aquí la necesidad urgentísima de las señales fijas ó flotantes determinadas geográficamente y marcadas en las cartas de aterraje con su coloración metódica de día y su manera de alumbrar si están provistas de un aparato focal.

El servicio de faros y valizas inspira hoy el más vivo interés á todos los que de cosas marítimas se ocupan.

Bastaría citar algunas entradas de puertos muy frecuentados para hacer comprender cuánta pericia, cuánta práctica, cuántos cuidados exige el gobierno de un buque que se acerca á tierra y también cuáles instalaciones deben establecer los ingenieros para marcar claramente, así de día como de noche, el camino que ha de seguirse.

La cuestión del valizaje y sobre todo del valizaje luminoso ha hecho asombrosos progresos desde el momento en que los nuevos procedimientos metalúrgicos han dado la solución de los problemas por aquélla planteados, y poco á poco las naciones marítimas han instalado en los puntos más difíciles de sus aterrajes valizas fijas, linternas, buques faros, boyas sencillas ó luminosas que son para los marinos datos precisos de la ruta que han de seguir para llegar á puerto con toda seguridad.

Entre estos aparatos merecen puesto preferente los faros flotantes, que son, á no dudarlo, los pilotos del porvenir: los paseos marítimos iluminados por el gas ó por la electricidad han salido ya de la esfera de la fantasía y de la caricatura: nietos de los que tendieron los grandes cables, los hijos de la generación pre-

sente establecerán con éxito el valizaje luminoso transoceánico.

Los primeros faros flotantes se establecieron en Francia en 1860: el *Ruytingen* que reproducimos substituyó recientemente á otro del mismo nombre instalado en 1869 en aguas de Dunquerque y es de planchas de acero de un espesor de 9 á 11 milímetros. Mide 30 metros de eslora, 7'80 de manga y 4'12 de puntal; su casco pesa 103.000 kilogramos y desplaza 387 toneladas. Su estabilidad está asegurada por su gran anchura, por 90.000 kilogramos de lastre y por dos fuertes quillas laterales que se oponen á los bandazos; está anclado á 20 metros de fondo sobre el banco mismo y puede en caso de necesidad largar 300 metros de cadena. Sus áncoras tienen la forma de una seta de hierro y pesan 2.000 kilogramos.

Delante del bao maestro álzase un mástil corto y grueso bien sujetado, sobre el cual se iza á 12 metros por encima del horizonte la jaula que contiene el aparato luminoso, compuesto de nueve lámparas dispuestas en grupos de tres con reflectores paralélicos: el sistema gira alrededor del mástil y produce un resplandor rojo cada veinte segundos. A una altura de 20 metros el mástil termina en una bola construída con círculos de hierro, que tiene seis metros de circunferencia y en cuyo interior pueden sentarse cómodamente diez personas: uno de nuestros grabados reproduce esta especie de observatorio.

En previsión del caso, por otra parte

muy difícil, de que el buque-faro hubiera de navegar con sus propios recursos, lleva un velamen cuya superficie ha sido calculada para los grandes temporales, únicos que pueden romper las cadenas.

La cala del *Ruytingen*, además de espaciosos alojamientos para el capitán, oficiales y marineros con todas las dependencias necesarias, contiene la potente máquina de aire comprimido que hace funcionar la sirena durante las nieblas; por si ésta se estropea, tiene á prevención el barco una campana que pesa 70 kilogramos.

El servicio de los buques-faros está desempeñado por un personal numeroso y escogido entre los viejos marinos de guerra y mercantes. Cada pontón tiene una tripulación de ocho hombres mandados por un capitán de buque mercante de los que hacen viajes de altura, práctico conocedor de los sitios locales y experto en la maniobra de los barcos-faros.

El relevo de este personal se efectúa cada quince días... si el tiempo lo permite, y en invierno acontece muy á menudo que el tiempo no concede este permiso y hay que esperar entonces una coyuntura favorable.

Este relevo es más difícil de lo que á primera vista parece. En primer lugar es preciso ir lejos en un vapor especial que remolca una chalupa; luego hay que transportar víveres, agua dulce, grandes latas de petróleo, alquitrán, etc. Si todo se redujera á que los del faro saltasen al vapor y viceversa, la operación sería más fácil; pero lejos de esto, hay que verificar un verdadero desembarco en alta mar, y sabido es que los trabajos de esta naturaleza son imposibles aun en un puerto, cuando el mar está alborotado.

Para que el relevo se efectúe normalmente conviene llegar hasta tocar al pontón, y entonces todo se hace de prisa y bien. También puede verificarse, en ciertas circunstancias, el transbordo por medio de la chalupa, pero esto exige que se adopten grandes precauciones para que la chalupa atraque sin riesgo junto al pontón.



Fig. 2. El faro flotante Ruytingen

La vida de los marinos á bordo de los buques-faros es generalmente monótona; su principal ocupación consiste en arreglar con cuidado y limpieza extremados su *casa de campo*. Pintar, barnizar y pulir, he aquí todas sus ocupaciones; fuera de esto, los pontoneros se entretienen en varias labores, una de las cuales es la construcción de barcos casi microscópicos que son un modelo de paciencia por lo perfectos en sus pequeñas dimensiones.

De cuando en cuando, un temporal viene á romper esa monotonía y entonces el barco se agita, se fatiga, casi navega. Algunas veces redobla el viento sus esfuerzos y arranca al pontón del escollo en que está anclado: este accidente, que no tiene nada de agradable, no disgusta sin embargo á los tripulantes del pontón, que con aquella navegación forzada se sienten rejuvenecidos y recobran el vigor de otros tiempos para luchar con las embravecidas olas. A consecuencia de estos incidentes, muchos buques-faros han realizado travesías á la vela, tan singulares como llenas de emociones, en medio del furor del Océano, evitando la tierra y haciendo rumbo hacia alta mar. Bien lastrados, muy estables y mandados y maniobrados por marinos expertos siempre han salido bien de estos malos pasos.

Cada pontonero recibe al año un sueldo de 1.000 francos y víveres para ocho meses: cuando están en

tierra se utilizan sus servicios para las reparaciones de las valizas. Inútil nos parece consignar que las tres cuartas partes de esos valientes están condecorados con la medalla de salvamento.

Su divisa es «Paciencia, exactitud y abnegación.»

(De *L'Illustration*)

**

LA COMBUSTIÓN SIN HUMO

La combustión sin humo es el sueño dorado de todas las industrias, especialmente de aquellas que están establecidas en el interior ó cerca de las ciudades: muchos son los aparatos fumívoros cuya adopción se ha propuesto, pero ninguno ha dado resultados completamente satisfactorios. He aquí un sistema digno de llamar la atención de los industriales.

El combustible en vez de ser introducido en pedazos, como ahora se hace, es previamente reducido á polvo por medio de muelas. En lugar del hogar ordinario se encuentra una cámara de combustión en forma de pera, revestida de ladrillos refractarios y provista de un aparato deyelector, parecido á los que se emplean en los hogares de petróleo: en esa cámara hay dos aberturas, una en el eje de la caldera y en el sitio que en los actuales hogares ocupa la puerta, y otra en el extremo opuesto de la cámara que

sirve de orificio á un tubo de aire que arrastra constantemente el polvo de carbón á la cámara de combustión y que, orientado de una manera conveniente, está dispuesto de modo que el polvo se dispersa por todo el hogar. Una vez inflamado este polvo, la combustión continúa de una manera intensa y regular bajo la acción de la corriente de aire que lo arrastra y que se regula de una sola vez, según la cantidad de polvo necesaria á la producción del calor que se desea. El polvo de carbón está en una caja de donde el aire comprimido lo recoge por medio de un mecanismo muy ingenioso y lo lleva al hogar.

El aire y el combustible están, pues, íntimamente mezclados en la zona de combustión, al paso que la corriente de aire que ha servido de vehículo al polvo pierde la mayor parte de su velocidad: de suerte que la combustión es completa.

El aire puede ser previamente calentado utilizando el calor de los gases que se desprenden en la chimenea, y también puede mezclarse con una corriente de vapor que se descompone en hidrógeno, cuya combustión hace elevar la temperatura del hogar.

Este sistema permite mantener constante esta temperatura, apagar instantáneamente el fuego y suprimir las chimeneas altas é impide la formación de escorias.

(De *La Nature*)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **RIN BARRAL**
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES. PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 GIBBS & Co. París

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Gragreas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
 PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE **DETHAN**
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— PREGIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ICOR del Dr LAVILLE GOTA
 REUMATISMOS
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR.— EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas enrgico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Impobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital.**
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
 EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por Ch. Fay, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

LA ESPAÑA DE HOY, por R. Monner y Sans. — Cuando tanto se dice en contra ó menosprecio de nuestra patria, cuando los extranjeros y aun algunos españoles hablan con desdén de nuestro atraso moral y material suponiendo que la España que todo lo fué un día hoy está casi por completo apartada del movimiento progresivo del mundo civilizado, conforta el ánimo de los que creemos que ni el mal es tan grande ni el remedio tan difícil escuchar una voz entusiasta, elocuente, que aun prescindiendo del pasado gloriosísimo reclama para la España de la presente centuria el respeto que se merece un pueblo que todavía trabaja y produce mucho, lo mismo material que moralmente. Esta voz la deja oír desde la República Argentina el notable publicista español Sr. Monner y Sans en la obra que nos ocupa: en ella afirma que no han muerto el arte, ni la literatura, ni la filosofía en un siglo en que han vivido Goya, Rosales, Palmaroli, Gisbert, Fortuny, Madrazo, Benlliure, Susillo, Mérida, Vallmitjana, Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce, Donoso Cortés, Balmes, el P. González, Azcárate, Pi y Margall, Aparici y Guijarro, Rivero, Pidal y Mon, Castelar, Valera, Pérez Galdós, Pereda, la señora Pardo Bazán, Palacio Valdés, Castro y Serrano y tantos otros que son gloria del mundo científico, artístico, filosófico y literario. Y lo que afirma en la esfera moral afirmalo también en lo que al trabajo material se refiere con buen acopio de datos que prueban elocuentemente que nuestra producción, nuestro imperio colonial, nuestro comercio, nuestra marina y nuestras obras públicas distan mucho de desempeñar un papel desairado y antes bien ocupan un lugar digno en el concierto de las naciones europeas. El folleto del Sr. Monner es la obra de un patriota y de un castizo escritor, y merece por ello entusiasta elogio de los amantes de nuestra patria y de las letras españolas.

LA PRIMERA CRÍA, por M. González García. — Es ésta una narración novelesca muy interesante de costumbres campesinas portorriqueñas, pero en el fondo es algo más, puesto que en el relato va envuelta una cuestión social de gran trascendencia para aquella hermosa antilla española y se plantea



TERESA DE JESUS

1515 - 1582

Cuadro de Eugenio Gimeno Regnier

un problema cuya solución creemos deberían estudiar los que se hallan en condiciones de hacerlo. La primera cría ha sido premiada con diploma de honor y medalla de primera clase en el certamen celebrado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País el 12 de octubre de 1892 con motivo de la celebración del Cuarto centenario del descubrimiento de América y ha sido editada por la Ilustración Portorriqueña.

LOS APÉNDICES AL CÓDIGO CIVIL, por D. León Bonel y Sánchez. — Con la entrega 12 de esta importante publicación ha terminado el primer grupo de suscripción a la revista que tan acertadamente dirige el digno magistrado de esta Audiencia, D. León Bonel y Sánchez. En lo sucesivo Los apéndices al Código Civil y la reputadísima Revista de Legislación y Jurisprudencia, de Madrid, se fundirán en una sola publicación en la cual todos los magistrados, juriscónsultos y aficionados á estudios jurídicos encontrarán cuanto necesiten conocer sobre legislaciones, común y forales, jurisprudencia y cuestiones doctrinales, y los suscriptores podrán hacer consultas que serán publicadas y contestadas por el orden en que se presenten, si el director lo cree procedente. Para terminar el índice general y el Reglamento para la ejecución de la Ley Hipotecaria se publicarán entregas suplementarias fuera de abono al precio de una peseta cada una. La administración de Los Apéndices correrá en lo sucesivo á cargo de D. Julián Martínez, Espoz y Mina, 17, pral., Madrid.

LOS OJOS NEGROS, por D. José Borrás. — El notable poeta Sr. Borrás y Bayónés, de alguna de cuyas obras nos hemos ocupado en otras ocasiones, acaba de publicar, con el título de Los ojos negros, un idilio-elegía en setenta estrofas todas muy sentidas y abundantes en pensamientos bellísimos que avalora una versificación correcta y fluida. La composición del Sr. Borrás tiene el corte de uno de esos pequeños poemas que tan justo renombre han dado á Campoamor y contiene bellezas de fondo y de forma que, dentro de su indiscutible originalidad, recuerdan el estilo del ilustre autor de las Doloras. Véndese el idilio-elegía del Sr. Borrás en las librerías de San Martín (Puerta del Sol, 6) y de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), Madrid.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET & HOMOLLE.
MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{tes} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Par^{is} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{te} CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1873 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
DE
BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.
Exijase la firma y el sello de garantía.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^{te} FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apétito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apétito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las
PILDORAS del D^{te} DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY, 4, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN